

# COMEDIA FAMOSA. GUARDATE DE LA AGUA MANSA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Doña Clara</i> , Dama.	<i>Hernando</i> , Criado.	<i>Don Pedro</i> , Galan.
<i>Doña Eugenia</i> , Dama.	<i>Otañez</i> , Escudero, <i>Vejete</i> .	<i>Don Toribio</i> Quadradi- llos.
<i>Rigida</i> , Criada.	<i>Don Felix</i> , Galan.	
<i>Mari Nuño</i> , Dueña.	<i>Don Juan de Mendoza</i> , Galan.	<i>Don Alonso</i> , Viejo.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Alonso, y Otañez.*

*Otañ.* UNA; y mil veces, señor,  
buelvo à befarte la mano.

*Alonf.* Y yo una, y mil veces buelvo  
à pagarte con los brazos.

*Otañ.* Possible es, que llegó el dia  
para mí tan deseado,  
como verte en esta Corte?

*Alonf.* No lo deseabas tu tanto,  
como yo; pero qué mucho?  
si en dos hijas dos pedazos  
del alma me estaban siempre  
con mudas voces llamando.

*Otañ.* Aun en viendolas, señor,  
mejor lo dirán tus labios:

¿ si mi señora viera  
este dia! *Alonf.* No mi llanto  
ocasiones con memorias,  
que siempre presentes traygo:  
tengala Dios en el Cielo,  
que à fé, que he sentido harto  
su muerte, que desde el dia  
que su Magestad premiando  
mis servicios, en el Reyno  
de Mexico me dió el cargo,  
de que vengo, à no mas ver,  
me despedí de sus brazos.  
No quiso passar conmigo

à Nueva España, no tanto  
por los temores del Mar,  
como porque en tiernos años  
dos hijas eran estorvo  
para camino tan largo,  
criandolas quedó en casa:  
fue Dios servido, que al cabo  
de tantos años faltó,  
à cuya causa, abreviando  
yo con mi officio, dispuse  
bolver, para ser reparo  
de su pérdida, que no  
estaban bien sin amparo  
de padre, y madre.

*Otañ.* Es muy justo,  
señor, en ti esse cuidado;  
pero si alguno pudiera  
no tenerle, eras tu, es llano,  
porque el dia que faltó  
mi señora, ambas se entraron  
seglares en un Convento,  
sin mas familia, ni gasto,  
que à Mari Nuño, y à mi,  
donde en Alcalá han estado  
con sus tias, hasta oy,  
que obedientes al mandato  
tuyo, buelven à la Corte,

NA 1607440  
NEA 1637090



## Guardate de la Agua mansa.

y habiendolas yo dexado  
ya en el camino, no pude  
fufrir del coche el espacio;  
y assi, por verte, señor,  
me adelanté. *Alonf.* Unos despachos,  
que para su Mageftad  
traxe, demás del cuidado  
de tener puesta la casa,  
tiempo, ni lugar me han dado  
de ir yo por ellas; demás,  
que el camino es tan cofario,  
que perdona la fineza,  
pues es venir de otro barrio:  
cómo vienen?

*Dentro voces.* Pára, pára.

*Otañ.* Ya parece que han llegado,  
ellas lo dirán mejor.

*Alonf.* A recibirlas falgamos.

*Otañ.* Escusado será, pues  
están ya dentro del quarto.

*Salen Doña Clara, Doña Eugenia,  
y Mari Nuño de camino.*

*Clar.* Padre, y señor, ya que el Cielo,  
enternecido à mi llanto,  
me ha concedido piadoso  
la dicha de haber llegado  
adonde, puesta à tus pies,  
merezca besar tu mano;  
quanto desde oy viva, vivo  
de mas, pues no me ha dexado  
ya que pedirle, fino es  
solo el eterno descanso.

*Eug.* Yo, padre, y señor, aunque  
logre en estas plantas quanto  
me prometió mi deseo,  
mas que pedir me ha quedado  
al Cielo; y es, que tal dicha  
dure en tu edad siglos largos,  
porque esto del morir, no  
lo tengo por agassajo.

*Alonf.* No en vano, mitades bellas  
del alma, y vida, no en vano  
al corazon puso en medio  
del pecho el Cielo, mostrando  
que con dos afectos puede  
comunicarse en dos brazos:  
alzado del suelo, llegad  
al pecho, que enamorado  
buelva à engendraros de nuevo.

*Clar.* Oy puedo decir que nazco,

pues oy nuevo sér recibo.

*Eug.* Dices bien, que tal abrazo  
infunde segunda vida.

*Alonf.* Entrad, no quedeis al passo,  
tomaréis la possession  
desta casa, en que os aguardo,  
para que feais dueños della,  
hasta que piadoso el hado  
trayga à quien merezca serlo  
de dos tan bellos milagros.  
Si bien, en mi esposo, padre,  
y galan tendreis, en tanto  
que os vea como deseo:  
Brigida?

*Sale Brigida.*

*Brig.* Señor? *Alonf.* Su quarto  
enseña à tus amas. *Brig.* Todo  
limpio está, y aderezado;  
pero qué mucho es, si tales  
dueños espera, el estarlo  
como un Cielo, con dos Soles?

*Clar.* Feliz yo, que à ver alcanzo  
este dia, aunque à pensión  
de haber, Eugenia, dexado  
las paredes del Convento. *Vase.*

*Eug.* Feliz yo, pues he llegado  
à ver calles de Madrid,  
sin rejas, redes, ni clauftros. *Vase.*

*Mar.* Ya, señor, que el alborozo  
de dos hijas ha dexado  
algun lugar para mi,  
merezca tambien tu mano.

*Alonf.* Y no con menor razon,  
que ellas, el alma, y los brazos;  
pues por vuestra buena ley,  
en lugar de madre os hallo:  
y ya que, ausentes las dos,  
solos, Mari Nuño, estamos,  
decidme sus condiciones,  
que como las dos quedaron  
niñas, mal puedo hacer juicio,  
que no sea temerario,  
para que prudente, y cuerdo  
pueda, como Maestro sabio,  
gobernar inclinaciones,  
que pone el Cielo à mi cargo.

*Mar.* Con decir, señor, que son  
hijas tuyas, digo quanto  
puedo decir; mas porque  
no presumas que te hablo

solo

*De N. Pedro Calderon de la Barca solo al gusto aunque se entienda*  
**De Don Pedro Calderon de la Barca.**

solo al gusto , aunque de entrambas  
la virtud , y exemplo es raro,  
de lo general verás  
que à lo particular passo.  
Doña Clara mi señora,  
mayor en cordura , y años,  
es la misma paz del Mundo,  
no se ha visto igual agrado  
hasta oy en muger ; pues que  
su modestia , y su recato,  
apenas quatro palabras  
habla al día , no se ha hallado  
que haya dicho con enojo  
à criada , ni à criado  
en su vida una razon :  
es , en fin , Angel humano,  
que à vivir solo con ella,  
pudiera uno ser esclavo.  
Doña Eugenia mi señora,  
aunque en virtud ha igualado  
sus buenas partes , en todo  
lo demás es al contrario.  
Su condicion es terrible,  
no se vió igual desagrado  
en muger , dirá , señor,  
una pesadumbre à un Santo ;  
es muy soberbia , y altiva,  
tiene à los libros humanos  
inclinacion , hace versos ;  
y si la verdad te hablo,  
de recibir un Soneto,  
y dar otro , no hace caso ;  
pero no por esto : : *Alonf.* Basta,  
que en esto habeis dicho harto :  
yo os estimo , como es justo,  
que prevenido del daño,  
sepa adonde he de poner  
desde oy desvelo , y cuidado ;  
y así , aunque en edad menor,  
sea primera en estado,  
que el marido , y la familia  
son los Medicos mas sabios  
para curar lozanas,  
flores de los verdes años.  
Desde el día que llegué,  
à la Montaña he embiado  
por un sobrino , que hijo  
es de mi mayor hermano,  
y en él quiero de mis padres,  
y abuelos el Mayorazgo

aumentar ; pobre es , yo rico,  
y es bien que el caudal fundamos  
de la sangre , y de la hacienda,  
porque conservemos ambos  
el Solar de Quadradillos  
con mas lustre ; así , en llegando  
ferá Eugenia esposa fuya ,  
veamos si el nuevo cuidado  
enmienda las bazarrias  
de los verdores lozanos.

*Sale Otañez.*

*Otañ.* Un hombre espera allí fuera.  
*Alonf.* Quien es ? que esse breve espacio  
tardaré , à las dos decid :  
versos ? gentil cañamazo ;  
no fuera mucho mejor  
un remiendo , y un hilado ?  
*Otañ.* Qué le has dueñado à señor,  
que es lo mismo que chismeado,  
que ya va tan defabrido ?  
*Mar.* Ahora sabes , mentecato,  
que apostatará una Dueña,  
si supiera callar algo ? *Vanse.*  
*Sale Don Felix vistiendose , y Hernando.*  
*Hern.* Bravas Damas han venido,  
señor , à la vecindad.  
*Fel.* El agassajo , en verdad,  
perdonára por el ruido,  
pues dormir no me han dexado.  
*Hern.* La una es dada.  
*Fel.* Qué importó ,  
si à la una duermo yo,  
que haya dado , ò no haya dado ?  
mas qué genero de gente  
es ? *Hern.* De lo muy soberano,  
las hijas de aqueste Indiano,  
que compró el jardin de enfrente,  
que dicen , señor , que lleno  
de riquezas para ellas,  
à solamente ponellas  
viene en estado.  
*Fel.* Esto es bueno ;  
son hermosas ? *Hern.* Yo las ví  
al apearse , y à fé,  
que por tales las juzgué.  
*Fel.* Hermosas , y ricas ? *Hern.* Sí.  
*Fel.* Buenas dos alhajas son :  
diremoslas al momento  
todo nuestro pensamiento,  
por gozar de la ocasion,

## Guardate de la Agua mansa.

por estar cerca de casa,  
que estoy cansado de andar.

*Hern.* Lo que hay desde aquí al Lugar,  
un vejete quanto passa  
me dixo, y al padre igualó  
al hombre de mas valor,  
pues dice que por su honor  
matará al Sofi.

*Fel.* Effen es malo,  
que aunque yo no soy Sofi.  
en extremo me pesára,  
que para que él me matára,  
por él me muriera aquí:  
y de las hijas qué dixo?  
que escudero que empezó  
à hablar, nada reservó.

*Hern.* Diversas cosas colijo  
de ambas, que apruebo, y condeno,  
porque hay del pan, y del palo,  
una es callada. *Fel.* Effen es malo.

*Hern.* Otra es risueña. *Fel.* Effen es bueno:  
para la alegre, por Dios,  
habrá Sonetazo bello,  
y para la triste aquello  
de, ojos, decidfelo vos.

*Hern.* Alegre, ò triste, me holgára  
de verte, señor, un día  
con una galantería,  
que decirla te costára  
desvelo. *Fel.* A mi? harto fuera,  
que alabarfe, vive el Cielo,  
de que me costó un desvelo  
ninguna muger pudiera;  
essen no, pues sabe Dios,  
que si las hiciera ya  
algun terrero, será  
por estar cerca, y ser dos:  
aunque à qualquiera me inclina  
ya fuerza mas poderosa.

*Hern.* Será ser rica, y hermosa.

*Fel.* No es fino el estar vecina,  
que es mayor perfeccion, pues  
nada la iguala; mas di, *Lllaman.*  
*llaman* à la puerta? *Hern.* Sí.

*Fel.* Vé, y mira, Hernando, quien es.  
*Sale Don Juan en traje de camino.*

*Juan.* Yo soy, Don Felix, que estando  
la puerta abierta, no fuera  
bien, que mas me detuviera.

*Fel.* Mal llamar ha sido, quando

fabeis, que puertas, y brazos  
están siempre para vos  
de una fuerte. *Juan.* Guardeos Dios,  
que ya sé que destes lazos  
el estrecho nudo fuerte,  
que en nuestras almas está,  
sin romperle, no podrá  
defatarnosle la muerte.

*Fel.* Seais bien venido, que aunque  
en la jornada de Ungría,  
que veniades sabía,  
no tan presto os espere.

*Juan.* Fuerza adelantarme ha sido  
para un negocio, en razon,  
Don Felix, de mi perdon.

*Fel.* Habeisle ya conseguido?

*Juan.* Sí, y habiendo perdonado  
la parte, gozar quisiera  
del indulto que se espera  
por las bodas; y assi, he dado  
prieffa à venir, para que,  
en vuestra casa escondido,  
me halle à todo prevenido.

*Fel.* Dicha es mia; y como fue?

*Juan.* Ya sabeis que por la muerte,  
Felix, de aquel Caballero  
fui à Italia; pues lo primero  
dispuso mi buena suerte  
ser ocasion que el señor  
Duque excelso, y generoso  
de Terranova famoso-  
iba por Embaxador  
à Alemania, acomodado  
con él à Alemania fui;  
y hallandose allá de mí  
bien servido, y obligado,  
à España escribió, porque  
conocimiento tenia  
con la parte; y assi un dia,  
sin saberlo yo, me hallé  
con el perdon en un pliego,  
que de su mano me dió.

*Fel.* El lance fue tal, que erró  
la parte en no darle luego,  
pues fue casual la pendencia  
que dió la conversacion.

*Juan.* Essa es, Felix, la opinion  
comun; pero mi impaciencia  
de mayor causa nació,  
que la que ocasiona el juego.

*Fel.*

De Don Pedro Calderon de la Barca. *Caldeixon uela*

**Fel.** Esto es lo que yo no llevo  
à saber. **Juan.** Pues yo servia,  
ya que decirlo no importa,  
para casarme con ella,  
à una Dama rica, y bella;  
y no con fuerte tan corta,  
que esperanzas no tuviese,  
aunque me las dilatava,  
que ausente su padre estava,  
y la madre no quisiese  
tratar su estado fin él.  
En este tiempo entendí  
servirla él muerto; y así,  
ocasionado de aquél  
lance, que el juego nos dió,  
con capa de otros desvelos,  
venganza tomé à mis zelos,  
con que todo se perdió;  
pues fueran necios engaños,  
confiado de mi estrella,  
pensar oy, que aun viva en ella  
memoria de tantos años.

**Fel.** Vos estais bien persuadido,  
que en Madrid, cosa es notoria,  
que en las Damas la memoria  
vive à espaldas del olvido.  
Su favor, y su desdén,  
ya en ningun estado, no,  
hizo fé, bien haya yo,  
què en mi vida quise bien.

**Juan.** Todavia de esse humor?

**Fel.** Sí, pues aunque ellas son bellas,  
me quiero à mi mas, que à ellas;  
y assi tengo por mejor,  
à la que me ha de engañar,  
engañarla yo primero,  
que yo por amigo quiero  
al gusto, mas no al pesar.  
Y para que no se crea  
que lo es para vos mi humor,  
ni para mi vuestro amor,  
otra la plática sea:  
cómo en la jornada ha ido?

**Juan.** Como à quien viene de ver  
darse poder à poder  
desempeños à partido;  
porque tal autoridad,  
pompa, aparato, y riqueza,  
como ostentó la grandeza  
de una, y otra Magestad,

el dia que la hija bella  
del Aguila soberana,  
generosamente ufana  
trocó el Norte por la Estrella  
del Hispano, cuya accion,  
llanto à gozo competido,  
dexó del Aguila el nido,  
por el lecho del Leon,  
no la vió otra vez el dia.

**Fel.** De passo no estoy contento  
de oirla. **Juan.** Pues estadme atento,  
porque à la relacion mia  
los afectos cortesanos  
pagueis. **Fel.** Yo os la ofrezco brava.

**Juan.** Deudora Alemania estava.

*Sale Don Pedro vestido de color.*

**Ped.** Don Felix, besoos las manos.

**Fel.** Seais, Don Pedro, bien venido;  
por esta puerta en un punto  
oy se entra el bien todo junto:  
pues qué venida esta ha sido?  
acabóse el Curso? **Ped.** No.

**Fel.** Pues qué os trae? **Ped.** Yo os lo diré.

**Juan.** Si soy embarazo, me iré.

**Ped.** No, Caballero, que yo,  
hallandoos con Felix, fio  
mucho de vos, porque arguyo,  
que basta que amigo fuyo  
seais, para ser señor mio;  
demás, que aquí es mi venida,  
que en decirlo no hago nada,  
una Dama celebrada,  
que à mi amor agradecida,  
pude en Alcalá servir,  
vino oy à Madrid, y à vella  
vengo, Don Felix, tras ella.

**Fel.** Y qué mas? **Ped.** Que por huír  
de mi padre, aquí escondido  
dos dias habré de estar.

**Fel.** Albricias me podéis dar  
de haber à tiempo venido,  
que en ella Don Juan tambien  
puede haceros compañía.

**Juan.** Será gran ventura mia,  
que en mi conozeais à quien  
serviros desca. **Ped.** Los Cielos  
os guarden. **Fel.** Pues vive Dios,  
que no habeis de hablar los dos  
tocados de amor, y zelos.  
Haz que nos den de comer, à Hern.

## Guardate de la Agua mansa.

y pues no hemos de salir  
de casa, por divertir  
el tiempo que puede haber,  
la relacion me decid,  
Don Juan, de la Real jornada.

**Juan.** Con calidad, que acabada,  
la prevencion de Madrid  
direis despues. *Fel.* Soy contento.

**Ped.** Yo vengo à buena ocasion,  
que una, y otra relacion  
nueva es para mi. **Juan.** Oíd atento:

**Deudora Alemania** estaba  
à España de la mas rica,  
de la mas hermosa prenda,  
desde el venturoso dia,  
que Maria nuestra Infanta,  
generosamente altiva  
trocó la Española Alteza  
por la Magestad de Ungría.

**Deudora Alemania** estaba  
(otra vez mi voz repita)  
de tanto logro al empeño,  
de tanto empeño à la dicha,  
sin esperanzas de que  
pudiesse su Corte invicta  
desempeñarse con otra,  
de iguales meritos digna;  
hasta que piadoso el Cielo  
ilustró su Monarquía  
de quien, si no la excedió,  
pudo, al menos, competirla,  
para que nos restituya  
en Mariana su hija

tan una misma beldad,  
que parece que es la misma.  
Pues si de las dos Esferas  
vamos corriendo las lineas,  
y en florida Primavera  
le dimos la maravilla,  
la maravilla nos buelve  
en Primavera florida,  
que apenas catorce Abriles  
bebió del Alva la rifa.

Si la Real sangre de Austria  
sus hojas tiñó en la Tyria  
púrpura, en ella tambien  
quiso que essotras se tiñan.  
Si prudencia, si virtud,  
si ingenio, y partes divinas  
la dimos, essas nos buelve,

porque de todas es cifra.  
Despues de capitulado  
el Rey, que mil siglos viva,  
se dilataron las bodas  
mas tiempo del que queria  
la ansia de los Españoles;  
mas no fueran conocidas  
las dichas, si no vinieran  
con su pereza las dichas.  
Fue causa à la dilacion,  
esperar que à la festiva  
tierna edad de la niñez  
creciesse, hasta ver que oy pifa  
de la juventud la margen;  
buen defecto es el de niña,  
pues se va, aunque ella no quiera,  
enmendando cada dia.

Llegó, pues, el deseado  
de que feliz se despida  
el Aguila generosa  
del Real nido que la abriga;  
porque saliendo à bolar,  
el Quarto Planeta diga,  
que Imperial Aguila es, puesto  
que de hito en hito le mira.  
Y porque no sin decoro  
dexe la Corte que habita,  
llegó la nueva à Madrid,  
porque allí el Rey se despida  
de su hermana, hasta la entrega,  
mezclando el llanto, y la rifa,  
que siempre en bodas de Infanta  
el pesar, y el alegría  
se equivocan, hasta que  
de gala el dolor se vista,  
saliendo de ellas casada.  
Ferdinando, Rey de Ungría,  
y Bohemia, inclyto joven,  
que no vanamente aspira,  
que heredada la eleccion,  
Roma su laurel le cifa,  
en nombre del Rey, con ella  
se desposa, y exercita  
tan amante sus poderes,  
que sin perderla de vista,  
hasta Trento la acompaña,  
con la pompa mas lucida,  
con el fausto mas Real,  
que vió el Sol, pues à porfia  
Españoles, Alemanes,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

y Italianos, con su vista,  
se compitieron de suerte,  
que era gloriosa la embidia;  
porque unos, y otros hicieron  
en costosas libreas ricas  
tratable el oro en sus venas,  
facil la plata en sus minas,  
agotando de una vez  
todo el caudal à las Indias.  
Y porque por Mar, y Tierra  
halle siempre prevenida  
quien por la Tierra, y el Mar  
de parte del Rey la sirva,  
el cargo del Mar al Duque  
de Turfis (de esclarecida  
generosa Casa de Oria,  
siempre afecta, y siempre fina  
à esta Corona) le dió,  
porque de nuevo repita  
en servicios, y finezas  
obligaciones antiguas.  
La Reyna estuvo en Milan  
detenida algunos dias,  
por ocasión de que el Mar  
embarazó con sus iras  
de España el passage; pero  
quien de su inconstancia fia,  
que no motive de culpa  
lo que no es mas que desdicha?  
Del Mar, y del Viento en fin  
las condiciones equivas,  
ò vencidas, ò templadas,  
atengome à que vencidas,  
llegó el dia de embarcarse,  
y apenas la vió en su orilla  
el Mar, quando convocó  
todo el Coro de sus Ninfas,  
para que corriendo à tropas  
la campaña cristalina,  
tan solo en ella dexáran  
aquella inquietud tranquila,  
que no bastando à temerla,  
baste à hermosearla, y lucirla.  
Entró la Reyna en la Real,  
cuya popa era encendida  
brasa de oro, que à despecho  
de tanta agua, estaba viva.  
La chufma toda de tela  
nacar, y plata vestida,  
con camisolas de holanda,

que su gala es estar limpias.  
Velamen, xarcias, y velas,  
à su modo guarnecidas  
de mil colores, formaban  
un pensil, à quien matizan  
de flores los gallardetes,  
y las flamulas, que heridas  
del ayre que las tremóla,  
y el agua que las salpica,  
venganza daban al ayre,  
y el agua de la ojeriza  
que tenian con las salvas,  
por ver, que de ver las quitan  
las negras nubes de humo,  
que dexó la artillería,  
la mas pura, la mas bella,  
la mas noble, y mas divina  
Venus, que sobre la espuma  
flechas de constancia vibra.  
Aquí al compás de las piezas,  
clarines, y chirimias,  
à leva tocó la Real,  
cuya seña obedecida,  
aun primero que escuchada,  
fue de todos, con tal prisa,  
que à un mismo tiempo la boga  
arrancó, y siendo la grita  
segunda falva vocal,  
nos pareció, quando se iba  
de la tierra, una vistosa  
Primavera fugitiva.  
Quarenta Galeras fueron  
las que siguieron su quilla,  
que mas, que rompen las olas,  
las encrespan, y las rizan.  
El golfo tomó la Nao,  
aun sin tocar en las Islas  
Mallorca, Iviza, y Cerdeña,  
no à causa de la enemiga  
oposicion de los Puertos  
de Francia, que bien podia,  
viniendose tierra à tierra,  
tomar puerto en sus marinas;  
porque en las enemistades  
de las Coronas militan  
en la campaña las armas,  
y en la paz la cortesía.  
Y assi, con salvoconduto  
general en sus milicias,  
Francia esperó à nuestra Reyna:  
que

## Guardate de la Agua mansa.

que bien lidian los que lidian  
para vencer, quando vencen,  
aun menos, que quando obligan:  
mas no puedo detenerme

en referir las festivas  
demostraciones que Francia  
la tenia prevenidas.  
El golfo tomó la Nao,  
trayendo siempre benigna  
en los vientos, y los mares  
la fortuna, porque mira,  
que con solo este festejo  
que hace à España, se desquita  
de otras penas que la debe  
la vanidad de su embidia.

En fin, con serena paz  
la vaga Ciudad movida,  
ya del remo que la impéle,  
ya del viento que la inspíra,  
los mares fulca de España,  
y de sus campos divisa  
los celages, que quisieran  
que el Mar en sus ondas frias  
huespedes los admitiése,  
porque una vez se compitan  
golfos de verde esmeralda  
con montes de nieve riza:  
Ya el Mar saluda la Tierra,  
ya la Tierra al Mar se humilla,  
siendo la primera que  
sus Reales plantas pisan  
Denia: ò tu mil veces tu  
felice, pues en tu orilla  
oy de la concha de un tronco  
facas la perla mas rica.  
Querer que yo diga ahora  
la magestad de las vistas,  
el séquito de su Corte,  
las galas, las bizarrías,  
el amor de sus vassallos,  
de sus Reynos la alegría,  
no es possible, sino es que  
con la voz de todos diga,  
que este repetido lazo,  
en quien de esposa, y sobrina  
el nudo apretó dos veces,  
con propagada familia,  
para bien comun de España,  
venturosos siglos viva.

*Fel.* No tuve gusto mayor,

estad ahora vos atento:  
Con el general contento,  
digno à su lealtad.

*Sale Hernando.*

*Hern.* Señor?

*Fel.* Qué dices? *Hern.* Que las dos bellas  
Damas, que al barrio han venido,  
à la ventana han salido,  
y desde esta puedes vellas.

*Fel.* Perdone la relacion,  
pues dice à voces la fama,  
antes que todo es mi Dama,  
y despues habrá ocasion  
para ella, que ver deseo  
qué cosa son mis vecinas:  
vive Dios que son divinas.

*Mirando ázia dentro*

*Juan.* Veamoslas todos: qué veo!

*Llega Don Juan à mirar.*

ella es. *Llega Don Pedro.*

*Ped.* Pues las visteis vos,  
à mi me dexad llegar.

*Fel.* A fé, que hay bien que admirar  
en qualquiera de las dos.

*Ped.* Qué es lo que veo! ella es, Cielos:  
gran dicha ha sido venir  
à vuestro barrio à vivir.

*Juan.* Dissimulen mis desvelos: *ap.*  
bizarra qualquiera es.

*Ped.* Finja mi pena amorosa: *ap.*  
qualquiera es dellas hermosa.

*Fel.* Oyen vueffarcedes, pues  
bizarras, ni hermosas son,  
quitenfe de aquí, porque  
son muy tiernos, para que  
les dé en mi jurisdiccion  
à su Dama cada uno;  
pues están enamorados,  
dexenme con mis cuidados,  
sin alabarme ninguno  
bellezas, ni bizarrías:  
que aquestas Damas les digo,  
que son cosas de un amigo.

*Juan.* Qué poco mis alegrías  
duraron! ya se quitaron  
de la ventana, porque  
yo llore su ausencia; y fue  
la primer cosa que hailaron,  
Cielos, mis penas, que ha sido  
de ellas la causa: ay de mi!

*Ped.*



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Ped.** La primer cosa que ví  
es por la que aquí he venido.  
**Hern.** La méfa espera, señor. *Vase.*  
**Fel.** Vamos à comer, que aunque  
tan enamorado esté,  
tengo mas hambre, que amor.  
**Juan.** Aunque de burlas habláis,  
sabed que de mi fortuna  
una es la causa. *Vase.*  
**Fel.** A Dios, una.  
**Ped.** Aunque tan de humor estais,  
por sí, ò por no, sabed que  
una de las dos, por Dios,  
es la que figo. *Vase.*  
**Fel.** A Dios, dos,  
qué corta mi dicha fúe!  
si no es que una misma sea,  
que aun peor que esto sería,  
la que uno, y otro quería;  
plegue à Dios que no se vea  
empeñado en los desvelos  
de dos amigos mi honor,  
y pague zelos, y amor  
quien no tiene amor, ni zelos. *Vase.*  
*Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.*  
**Clar.** Por cierto, casa, y adorno  
todo, Eugenia, está estremado.  
**Eug.** A mi no me ha parecido,  
fino de la Corte el afco.  
**Clar.** Por qué? **Eug.** Quanto à lo primero,  
porque este, Clara, es el barrio  
donde de la Corte habitan  
los paxaros solitarios.  
A los pozos de la Nieve  
casa mi padre ha tomado:  
fresca vecindad, Agosto  
le agradezca el agassajo.  
**Clar.** Por la quietud, y el jardin  
lo haría. **Eug.** Lindos cuidados  
quietud, y jardin, para esto  
Juste está juntico à Quacos;  
porque en Madrid, qué quietud  
hay, como el ruido? y qué quadro,  
aunque con mas tulipanes,  
que traxo estrangero Mayo,  
como una calle, que tenga  
gente, coches, y caballos,  
llena de lodo el Invierno,  
llena de polvo el Verano,  
donde una muger se esté

de la celosía en los lazos,  
al estrivo de un balcon  
à todas horas passcando?  
pues qué los adornos? **Clar.** No es  
de terciopelo este estrado,  
y fillas, y con su alfombra?  
de granadillo, y damasco  
estas camas? los tapices  
de buena estofa? y los quadros  
de buen gusto, y el demás  
menage, Eugenia, ordinario,  
limpio, y nuevo? pues qué quiereres?  
**Eug.** Buenos son, pero diez años  
de Indias son mucho mejores:  
Yo pensaba que el adagio  
de tener el padre Alcalde,  
era niño, comparado  
con la suma dignidad  
de tener el padre Indiano.  
Fuera de que entre estas cosas,  
que tú me encareces tanto,  
la mejor quadra, y mejor  
alhaja, es la que no hallo.  
**Clar.** Quales son? **Eug.** Coche, y cochera,  
que ella en Invierno, y Verano  
es la mejor galeria,  
y él el mas hermoso trasto.  
Qué Indias hay donde no hay coche?  
aquí de Dios, y sus Santos,  
que enfayados trae, no ha escrito,  
muchos pesos? pues veamos,  
si no han de hacer su papel,  
para qué se han enfayado?  
**Clar.** Ni aun à tu padre reserva  
la satyra de tus labios?  
Jesús mil veces! **Eug.** Mala hija:  
vivir quisiera mil años,  
solo por ver si me logro.  
**Clar.** Advierte, Eugenia, que estamos  
ya en la Corte, y que el despejo,  
el brio, y el desenfado  
del buen gusto aquí es delito,  
que aquí dan los Cortesanos  
estatua al honor de cera,  
y à la malicia de marmol.  
No digo, que no sea bueno  
lo galante, y lo bizarro;  
pero qué importa, si no  
lo parece? y no es tan malo  
no ser bueno, y parecerlo,



## Guardate de la Agua mansa.

como serlo , y no mostrarlo.  
El honor de una muger,  
y mas muger sin estado,  
al mas facil accidente  
fuele enfermar, y no hay hampo  
de nieve que mas aprisa  
aje su tez al contacto  
de qualquiera ; planta no hay,  
que padezca los desmayos  
mas presto , que sin el Cierzo,  
basta à marchitarla el Austro.  
Quantos tus versos celebran,  
quantos tus donayres, quantos  
tu ingenio, son los primeros,  
Eugenia, que al mismo passo,  
que te lisonjean el gusto,  
te murmuran el recato,  
rematando en menosprecio  
lo mismo que empieza aplauso:  
Y una muger como tu  
no ha de exponerse à los daños  
de que parezca delito  
nada, ni le sea notado  
hacer profession de rifa,  
que tan presto ha de ser llanto.  
Hasta oy en carta de dote,  
Eugenia, ha capitulado  
la gracia? *Eug.* Quam mihi, & vobis  
prættare se te ha olvidado,  
para acabar el sermon  
con todos sus aparatos.  
Y para que de una vez  
demos al tema de mano,  
has de saber, Clara, que  
los non fagades de antaño,  
que hablaron con las doncellas,  
y las demás deste caso,  
con las calzas atacadas,  
y los cuellos, se llevaron  
à Simancas, donde yacen  
entre mugeres, y fallos:  
Don Escrupulo de honor  
fue un pesadissimo hidalgo,  
cuyos privilegios ya  
no se leen de puro rancios.  
Yo he de vivir en la Corte,  
sin melindres, y sin ascos  
del qué dirán, porque sé  
que no dirán que hice agravio  
à mi pundonor; y assi,

derribado al hombro el manto,  
descollada la altivéz,  
atento el desembarazo,  
libre la cortesania,  
he de correr à mi salvo  
los siempre tranquilos golfos  
de calle mayor, y prado,  
cofaria de quantos puertos  
hay desde Atocha à Palacio.  
Ufo nuevo no ha de haber,  
que no le estrene mi garvo:  
amiga sin coche? tate;  
y sin chocolate estrado?  
no en mis dias, porque sé  
que es el consejo mas cano,  
el mejor amigo el coche,  
y él el mejor agassajo.  
Las fiestas no ha de saberlas  
mejor, que yo, el Kalendario,  
desde el Angel à San Blas,  
desde el Trapillo à Santiago.  
Si picaren en el dote  
los amantes Cortefanos,  
que enamorados de sí  
mas, que de mi enamorados,  
me festejen, has de ver  
que al retortero los traygo,  
haciendo gala el rendirlos,  
y vanidad el dexarlos.  
Todo esto quiero que tengas,  
Clara, entendido; y si acafo  
vieres en mi: *Clar.* Qué he de ver,  
si aun de escucharte me espanto?

*Sale Don Alonso muy alegre.*

*Alonf.* Eugenia? Clara? *Las dos.* Señor?

*Alonf.* Pediros albricias puedo.

*Las dos.* De qué? *Alonf.* De la mejor dicha,  
mayor bien, mayor contento,  
que sucederme pudiera,  
despues de llegar à veros.  
Don Toribio Quadradillos,  
hijo mayor, y heredero  
de mi hermano, Mayorazgo  
del solar de mis abuelos,  
llegará al punto, una tropa,  
que se adelantó, me ha hecho  
relacion de que ahora queda  
muy cerca de aquí. *Eug.* Por cierto,  
que pensé que habia venido,  
segun tu encarecimiento,

algun

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

algun Plenipotenciario  
con la paz del Univerſo.

*Alonſ.* Mari Nuño? *Sale Mari Nuño.*

*Mar.* Qué me mandas?

*Alonſ.* Adereceſe al momento  
aqueſte quarto de abaxo,  
eſté aliñado, y compuesto. *Sale Brig.*  
Tu, Brigida, ſaca ropa  
de la eſcufada. *Brig.* Ya tengo  
un azafate, que pueden  
beber ſu Holanda los vientos. *Vaſe.*

*Alonſ.* Otañez? *Sale Otañez.*

*Ot.* Señor? *Al.* Buſcad *Vaſe Mari Nuño.*  
algo de regalo preſto,  
para que coma en llegando. *Vaſe Ot.*

Y à las dos, hijas, os ruego,  
le agañajéis mucho, ved  
que es vueſtra cabeza, y creo  
que ſerá la mas dichofa  
la que le tenga por dueño;  
pues ſerá eſcudera fuya  
la otra: aſſi inclinar pretendo  
à Eugenia. *ap.*

*Eug.* Yo de eſſa dicha  
pocas eſperanzas tengo,  
que Clara es mayor.

*Clar.* Qué importa,  
ſi es más tu merrecimiento?

*Eug.* Falsedad conmigo, Clara?

*Alonſ.* Ya en el portal hay eſtruendo,  
*oid.* *Dentro Don Toribio.*

*Tor.* Vive aquí un ſeñor tío,  
que yo en eſta Corte tengo,  
con dos hijas, por mas ſeñas,  
con quien à caſarme vengo,  
de dos la una, como apueſta?

*Dent. Ot.* Eſta es la caſa. *Alonſ.* Yo creo  
que es él ſin duda, llegad  
conmigo al recibimiento.

*Tor.* Y eſtá acá? *Ot.* En caſa eſtá. *Tor.* Pues  
ten eſſe eſtrivo, Lorenzo.

*Sale Don Toribio veſtido de camino ridi-  
culamente.*

*Eug.* Jeſus, qué rara figura!

*Clar.* Tu tienes razon por cierto.

*Eug.* Ay, que conſintió mi hermana  
en murmuracion. *Alonſ.* Contento,  
ſobrino, y ſeñor, de ver  
que haya concedido el Cielo  
eſta ventura à mi caſa,

ſalgo alegre à conoceros  
por mayor pariente della.

*Tor.* Pues bien poco haceis en eſſo,  
que en el valle de Toranzos,  
deſde tamañito, tengo  
el ſer cabeza mayor  
adonde quiera que llevo.

*Alonſ.* Llegad, ved que vueſtras primas  
deſean mucho conoceros,  
y han ſalido à recibirlos.

*Tor.* Razonables primas tengo.

*Clar.* Vos ſeais muy bien venido.

*Tor.* Tanto favor agradezco.

*Alonſ.* Cómo venis? *Tor.* Muy cañado,  
que traygo un macho, os prometo,  
de tan mal aſſiento, que  
me ha hecho à mi de mal aſſiento.

*Alonſ.* Mientras de comer os dan,  
ſentaos. *Tor.* No ſerá mas bueno  
el trocarlo, y que me den  
de comer, mientras me ſiento?  
Pero por no ſer proſiado, *Sientaſe.*  
que os ſenteis los tres, os ruego,  
que yo de qualquier manera  
eſtoy bien. *Mar.* Lindo deſpejo.

*Eug.* Eſta es mi cabeza? *Clar.* Sí.

*Eug.* En aqueſte instante creo,  
cierto, que ſoy loca, pues  
tan mala cabeza tengo.

*Tor.* Finalmente, primas mías,  
como digo de mi cuento,  
parece que ſois hermoſas,  
ahora que caygo en ello;  
y tanto, que ya me peſa  
que ſeais à la par tan bellos  
Angeles. *Las dos.* Por qué? *Tor.* Porque;  
mas expliqueme un exemplo.

Eſcriben los Naturales,  
que pueſto un borrico en medio  
de dos pienſos de cebada,  
ſe dexa morir primero,  
que haga del uno eleccion,  
por mas que los mire hambriento:  
Yo aſſi en medio de las dos,  
que ſois mis mejores pienſos,  
no ſabiendo à qual llegue antes,  
me quedaré de hambre muerto.

*Alonſ.* O ſencillez de mi patria,  
quanto de hallarte me huelgo!

*Clar.* Buen concepto, y cortelano.

## Guardate de la Agua mansa.

*Eug.* De borrico es por lo menos.

*Tor.* Mas remedio hay para todo:  
no ha de traerse, à lo que entiendo,  
tio, una dispensacion,  
por razon del parentesco,  
para la una? *Alonf.* Claro está.

*Tor.* Pues traygan dos, que yo quiero  
dar el dinero doblado;  
y dessa fuerte, en teniendo  
para cada una la fuya,  
casaré con ambas: pero  
añi, que se me olvidaba,  
como estais, saber deseo,  
vos, y mis señoras primas.

*Alonf.* Muy alegre, y muy contento  
de ver mi casa, y mis hijas,  
y à vos, para que seais dueño  
del fruto de mis trabajos.

*Tor.* Effen, y mucho mas merezco:  
si vierais mi executoria,  
primas mias, os prometo,  
que se os quitáran mil canas;  
vestida de terciopelo  
carmesí, y allí pintados  
mis padres, y mis abuelos,  
como unos Santicos de Horas;  
en las alforjas la tengo,  
esperad, iré por ella,  
para que veais que no os miento.

*Sale Mari Nuño, y espantase Don Toribio.*

*Mar.* La comida está en la mesa.

*Tor.* Ay señor tio, qué es esto?  
traxisteis este animal  
de las Indias, que no creo,  
que es hombre, ni muger: y habla?

*Alonf.* Es Dueña.

*Tor.* Y es mansa? *Mar.* Ingenio  
cerril tiene el primo. *Eug.* No es  
fino tonto por extremo.

*Alonf.* Como queda vuestro padre,  
y su casa saber quiero.

*Tor.* No me haga mal de hijodalgo  
de Comedias, si me acuerdo.

*Mar.* La mesa está puesta. *Tor.* Y donde  
teneis la mesa? *Mar.* Allá dentro.

*Tor.* No sé si lo crea. *Mar.* Por qué?

*Tor.* Porque la intruccion que tengo,  
es, que no me crea de Dueñas;  
pero yo lo veré presto:  
perdonadme, que no foy

amigo de cumplimientos. *Vase.*

*Clar.* Lindo primo por mi vida.

*Mar.* El no es galan, pero es puerco.

*Eug.* Las guardas de peste, cómo  
entrar le dexaron dentro?

*Alonf.* De qué estais tristes las dos?

*Las dos.* Yo de nada.

*Alonf.* Ya os entiendo:

os habrá el estilo, y trage  
defagradado; pues esto  
es lo mas, y lo mejor  
que teneis, vereis quan presto  
se mejoran Corte, y trato:  
los mas vienen assi, y luego  
son los mas agudos; mas  
explicaros quan contento,  
y alegre estoy, no es possible,  
de ver que vuelva à mis nietos  
la casa de mis mayores.

*Don Toribio,* vive el Cielo,  
se ha de casar con la una,  
sin pensar la otra por esso,  
que no ha de casar con otro  
como él; porque no quiero,  
que lo que à mi me ha costado  
tanta fatiga, y anhelos,  
me malbarate un mocito,  
que gaste en medias de pelo  
mas, que vale un Mayorazgo.  
Si viera por un sombrero  
de castor dar veinte, ò treinta  
reales de à ocho yo à mi yerno,  
facados de mi sudor,  
perdiera mi entendimiento:  
y assi, no hay que hablar, sino  
persuadiros desde luego,  
que este, y otro como este  
han de ser esposos vuestros. *Vase.*

*Clar.* Primero pierda la vida.

*Eug.* La vida no, mas primero  
me quedaré sin casar,  
que es mas encarecimiento.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Juan, Don Felix, y Hernando.*

*Fel.* Cómo habeis, Don Juan, pasado  
la noche? *Juan.* Cómo pudiera,  
Don Felix, en vuestra casa,  
fino muy bien, puesto que ella

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

de mi tristeza no tiene  
la culpa? *Fel.* Pues qué tristeza  
es la que ahora os aflige?

*Juan.* No sé como os la encarezca:

Desde el instante que ví  
essa divina belleza,  
que aun en mi memoria vive,  
à pesar de tanta ausencia,  
todas aquellas cenizas,  
que entre olvidadas pavesas,  
aun no juzgué que eran humo,  
llama han sido, de manera,  
que conocí que han estado  
en ocioso fuego embueltas,  
tibias, pero no apagadas;  
calladas, pero no muertas:  
no bolví à verla ayer tarde,  
porque no bolvió à la rexa;  
y assi, oy con la esperanza  
de que, siendo dia de fiesta,  
no dexará de salir,  
he madrugado por verla;  
à la puerta de la calle  
voy à esperar que amanezca  
segundo Sol para mi;  
vos haced, por vida vuestra,  
puesto que no importa al caso,  
que nada Don Pedro entienda. *Vase.*

*Fel.* Habrá hombre tan necio como  
el que hallar memorias piensa  
en una muger, al cabo  
de tantos años de ausencia?

*Hern.* Dexale, que con su engaño  
viva. *Fel.* Un Cortesano, que era,  
decia, el engaño, la cosa  
que mas, y que menos cuesta.  
Veamos estotro doliente  
en qué estado está, ya que esta  
casa, de locos de amor  
se ha buuelto convalecencia.

*Sale Don Pedro.*

Qué hay, Don Pedro? buenos dias.

*Ped.* Fuerza será que lo sean,  
recibidos de vos,  
y en vuestra casa, por vuestra,  
y por la dicha de estar  
mis esperanzas tan cerca:  
no creeréis quanto gozoso,  
y ufano estoy de que sea  
vuestra vecina esta Dama;

pues con esso, cosa es cierta,  
que para verla, Don Felix,  
dos mil ocasiones tenga:  
y por no perder ninguna,  
voy à esperarla à la puerta,  
pues sin duda, que oy à Missa  
habrá de salir por fuerza.

*Fel.* En ella Don Juan aguarda.

*Ped.* Assi se hará la desecha  
mejor, passeandonos todos:  
vos, aunque llevaros quiera  
à otra parte, no vais; pero  
de fuerte, que nada entienda.

*Fel.* Qué haccis, Don Juan?

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Esperaros,  
para saber à qué Iglesia  
quereis que vamos à Missa:  
de aquí no hagamos ausencia. *ap.*

*Ped.* Lo mismo le decia yo,  
vamos adonde os parezca:  
no os vais, Don Felix, de aquí. *ap.*

*Fel.* Desta fuerte facil fuera  
servir un hombre à dos amos,  
mandando una cosa mesma. *ap.*  
Vuestracedes, Caballeros,  
muy enamorados, piensan  
que no hay mas que irse, y llevarme  
cada qual à su querencia;  
pues no, vive Dios, que oy  
se han de estar donde yo quiera,  
que quiero yo enamorar  
tambien un dia en conversa;  
y assi, hasta que mis vecinas  
salgan, y vamos tras ellas,  
para ver la que me toca  
festejar; pues cosa es cierta,  
que yo la que quiero mas,  
es la que tengo mas cerca,  
no se ha de ir de aquí ninguno.

*Ped.* Por mi sea norabuena.

*Juan.* Por mi tambien. *Ped.* Lindamente  
habeis hecho la desecha *ap.*  
con Don Juan.

*Juan.* Bien con Don Pedro *ap.*  
desmentido habeis mis penas.

*Fel.* Mas lo hago por saber  
si es que es la Dama una mesma,  
y si es la que de las dos; *ap.*  
mas no prosiga mi lengua,

que

## *Guardate de la Agua mansa.*

que es tarde para que à mi  
beldad alguna me venza.

**Juan.** Pues ya que quereis, Don Felix,  
que os assistamos, no sea  
tan de valde, que no os cueste  
el pagarnos una deuda  
que nos debéis. *Ped.* Es verdad,  
y es famosa ocasion esta,  
pues que para hacer hora  
son las relaciones buenas.

**Fel.** Yo me huelgo, pues assi  
hablaré un rato siquiera,  
fin que à la mano me vayan  
con amor, zelos, y ausencia.  
Con el general contento,  
Madrid, digno à su fineza,  
à su lealtad, y su amor,  
oyó las felices nuevas  
de las bodas de su Rey;  
y mas quando supo que era  
la divina Mariana.

**Juan.** Tened, que dexar es fuerza  
otra vez la relacion  
para otra ocasion suspensa.

**Fel.** Por qué?

**Juan.** Porque sale gente.

**Fel.** Quanto va que se me queda  
la relacion en el cuerpo,  
y vienen otros à hacerla?

**Ped.** Un criado es el que sale,  
que à su amo, sin duda, espera.

**Juan.** Bien podeis ya profeguir.

**Fel.** Digo que en gozosa muestra  
del alegria de todos;  
pues todos juntos quisieran  
significar los afectos  
en regocijos, y fiestas;  
y aunque, como vos dixisteis,  
caminan con su pereza  
las dichas, y no es el gusto  
correo à toda diligencia:  
con todo esso, llegó el dia  
de saberse, que en Viena  
el Rey desposado estaba,  
remitiendole à que exerza  
sus poderes Ferdinando,  
Rey de Ungría, y de Bohemia,  
Ferdinando, inclito joven,  
en quien la sacra Diadema  
de Rey de Romanos presto

hará la eleccion herencia.

El, pues, no de poder solo  
usó, mas de la fineza,  
con que firviendo à su hermana,  
hizo de la Corte ausencia.  
Dexemos en el camino  
las dos Magestades, que esta  
no es la accion que à mi me toca,  
ya que vos, con la agudeza  
de vuestro ingenio, dixisteis  
el aparato, y grandeza:  
y vamos à que Madrid,  
desvelada, fiel, y atenta  
al servicio de sus Reyes,  
que es de lo que mas se precia,  
en tanto que prevenia  
la usada lid de sus fiestas,  
combidó lo mas illustre  
de la Española Nobleza  
para una mascara, haciendo,  
ò acaso fue, ò diligencia  
à proposito de bodas,  
ceremoniosa la fiesta:  
porque si à la antigüedad  
rebolveis humanas letras,  
hallaréis como en las nupcias  
aun menos illustres, que estas,  
con antorchas en las manos  
corrian tropas diversas,  
à quien llamaban preludios,  
invocando la suprema  
Deidad del sacro Himenéo,  
à cuyas aras las teas  
sacrificaban, cantando  
Epitalamios, en prendas  
de que à aquellos casamientos  
favorable à assistir venga:  
y assi de la antigüedad  
tomando Madrid aquella  
parte festiva, y dexando  
la gentilica depuesta,  
usó el regocijo solo,  
mejorando illustre, y cuerda  
el rito, pues que fue dando  
al Cielo gracias inmensas  
de sus dichas, cuyas voces  
variamente lisonjeras,  
fueron el Epitalamio  
que España cantó contenta,  
en musica, que es confusa,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

mas dulce, fino mas diestra.  
En toda mi vida ví  
tan hermosa tropa bella,  
como la máscara junta,  
quando al compás de trompetas,  
clarines, y chirimias,  
empezaron à moverla  
los dos Polos, que de España,  
y de Alemania sustentan  
la Política, bien como  
dando generosas muestras  
de que Alemania, y España  
por todo el tiempo interesan  
una en que tal prenda dá,  
y otra en que admite tal prenda.  
Bien quisiera yo pintarlos,  
pero aunque mas lo pretenda,  
no es posible, fino es  
que la Rhetorica quiera  
en sus figuras prestarme  
el uso de sus licencias,  
cometiendo una que llaman  
tropo de Profopopeya,  
que es quando lo no posible,  
baxo objeto de la idéa,  
ò callando se imagina,  
ò hablando se representa.  
Porque si no es que finjais  
allá en la fantasia vuestra  
baxar de purpura un monte,  
arder de plata una selva,  
y de selva, y monte luego  
formais un monstruo, que à fuerza  
de nuevo metamorfosis,  
todo en fuego se convierte:  
no podreis imaginar  
como aquel peñasco era  
de luz, y nacar, y plata,  
en cuya abrasada selva  
fueron las plumas las flores,  
y las hachas las estrellas.  
Tan iguales todos juntos,  
y cada uno, que no hubiera  
pareja que poder darle,  
si ellos mismos no se hubieran  
antes convenido à ser  
ellos mismos sus parejas.  
Quando del un puesto al otro  
corrian las tropas, eran  
dissueltas exhalaciones,

y defatados cometas.  
Tan hermosa fue la noche,  
que el dia entre pardas nieblas  
sucedió por muchos dias,  
la faz de nubes cubierta,  
llorando lo que llovía,  
ò de embidia, ò de verguenza.  
Hasta que defempeñada  
vió su luz con la belleza  
del dia que vió la Plaza  
para los Toros dispuesta:  
porque aunque su hermoso Circo  
siempre ha sido heroica afrenta  
de quantos Anfiteatros  
Roma en ruína nos acuerda,  
nunca con mas causa, pues  
nunca se vió su grandeza,  
à fuer de Dama, ni mas  
despejada, ni mas bella:  
pues que quando vió que à tropas  
ocupaban la palestra  
de los lucidos criados  
las adornadas catervas,  
como à su triunfo traxeron  
los grandes Heroes, que en ella  
la fuerte han hecho precisa,  
por quien ya el acaso dexa  
de ser acaso, pues ya  
no viene à ser, fino fuerza  
el que ha sacado al acierto  
del nombre de contingencia.  
A ninguno he de nombraros,  
y es justo, que no quisiera  
que habiendo ya tantas plumas  
pintado à sus Excelencias,  
los desluciesen ahora  
cortedades de mi lengua.  
Solo os diré, que no hubo  
bruto, que armada la testa,  
la piel manchada, arrugado  
el ceño, hendida la huella,  
dilatado el cuello, el pecho  
corto, la cerviz inhiesta,  
de una vez escriba ofados  
caractéres en la arena,  
como quien dice, esta es,  
ò vuestra huesta, ò mi huessa,  
que no fuese triunfo facil  
del primor, y la destreza,  
de que el mas hidalgo bruto,

## Guardate de la Agua mansa.

foberbio con la obediencia,  
docil con la lozanía,  
fus amenazas desprecia  
al tacto del acicate,  
ò al avifo de la rienda:  
pues ya el asta, y ya la espada,  
en ambas acciones diestra,  
ayrosamente mezclaban  
la hermosura, y la fiereza.  
Feliz acabó la tarde,  
quedando Madrid contenta  
con ella, y con la esperanza  
de que fus dichas se acercan;  
y assi, solo en prevenciones  
desde entonces se desvela,  
porque siendo, como es,  
la Corte el centro, y la esfera  
que ha de merecer lograrla  
mas fuya, defayre fuera,  
habiendo de passo tantas  
Ciudades hechola fiestas,  
exceder ella en las dichas,  
y las otras en finezas:  
y mas estando à su aplauso  
las Naciones estrangeras,  
à de embidiosas pendientes,  
à de curiosas atentas.  
Y assi, la prolixidad  
de las horas de la ausencia  
gastó solo en disponer  
aparatos, que ahora es fuerza  
que yo remita à mejor  
pluma, que nós los refiera,  
diciendo ahora solamente,  
que la señora Condesa  
de Medellin, de Cardona  
ilustre familia excelsa,  
à Denia fue à recibirla  
como Mayor Camarera,  
adonde esperó hasta el dia  
de la descada nueva  
de que ya su Magestad  
(que Dios guarde) estaba en Denia:  
aquí el señor Almirante  
à darla la enhorabuena  
de parte del Rey salió;  
y aunque salió à la ligera,  
fue con aquel lucimiento  
digno à ser quien es, que fuera  
en su Excelencia muy tibia

la disculpa de la priessa.  
De deudos, criados, y amigos  
fue el séquito de manera,  
que, à no hacer particular  
eleccion, pienso que fuera  
dexar sin gente à Castilla;  
que de un Almirante della,  
quien de ser deudo, ò amigo,  
ò criado se reserva?  
O felice Casa, adonde  
entre todas tus grandezas  
el afecto es patrimonio,  
y lo bien visto es herencia.  
En este intermedio, pues,  
hizo Madrid diligencias  
mas afectivas en orden  
à que todo se prevenga  
con magestad, y aparato,  
para la entrada à la Reyna,  
assistida dignamente  
del que tio la festeja,  
del que esposo la merece,  
del que amante la celebra;  
poniendo à sus pies dos Mundos,  
pues como Quarto Planeta,  
quanto ilumina, la postra,  
quanto dora, la sujeta:  
coronandola tres veces,  
esposa, sobrina, y Reyna.  
Con que hasta el felice dia  
que nuestros ojos la vean  
entrar triunfante en su Corte,  
mi relacion se suspenda,  
divertida en la esperanza  
de que generosa venga  
à ser fin de nuestras ansias,  
término de nuestras penas,  
logro de nuestros deseos;  
y à par de las dichas nuestras,  
con felice successión,  
nos viva edades eternas.

*Juan.* La relacion con el tiempo  
se ha medido, de manera,  
que acabarla, y salir gente,  
ha sido una cosa mesma.

*Ped.* Sí, mas no la que esperamos.

*Fel.* No, porque es el padre dellas.

*Juan.* No le conocí hasta ahora, *ap.*  
que en mi tiempo estaba fuera.

*Ped.* Nunca hasta ahora le ví, *ap.*  
que



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que yo siempre amé en su ausencia.

**Juan.** Quien es el que con él viene?

**Hern.** Yo podré dar esta cuenta,  
es un fobрино Asturiano,  
con quien el padre desea  
cafar una de las dos.

*Salen Don Alonso, y Don Toribio, vestido de negro, ridiculo.*

**Juan.** Quiera el Cielo, que no sea  
la novia la que yo adoro.

**Ped.** Plegue à Dios, que no sea Eugenia.

**Fel.** Pafseemonos.

**Tor.** Como digo,  
qué hacen, tío, à nuestra puerta  
estos mocitos?

**Alonf.** No están  
en la calle, qué os altera?

**Tor.** En la calle de mis primas,  
fin mas, ni mas, se pafsean?

**Alonf.** Pues por qué no?

**Tor.** Porque no  
me ha de haber pafseante en ella,  
ni piante, ni mamante;  
y mas estos de melena,  
que Filenos de golilla,  
de candil, y vigotera  
andan cerrados de sienes,  
y transparentes de piernas.

**Alonf.** Qué hemos de hacer, si son  
vecinos?

**Tor.** Que no lo sean.

**Alonf.** Cómo, si tienen aquí  
sus casas?

**Tor.** Que no las tengan.

**Fel.** Fuerza es hablarle, yo llego.

**Juan.** Pues buena ocasion es esta.

**Fel.** Dadme, señor Don Alonso,  
aunque de passo, licencia  
para besaros la mano,  
y daros la enhorabuena  
de haber al barrio venido,  
que aunque escufarlo debiera,  
hasta estar en vuestra casa,  
y vifitaros en ella,  
el alborozo de ver,  
que tan buen vecino tenga,  
dilatarse no me permite  
que à su servicio me ofrezca.

**Ped.** Todos lo mismo decimos.

**Tor.** Qué ceremonia tan necia!

**Alonf.** Guardeos Dios, por la merced  
que me haceis, que si supiera  
la dicha de mereceros  
tantos favores, hubiera  
cumplido mi obligacion,  
vifitandoos en la vuestra.  
Conoced à mi fobрино,  
que quiero que desde oy sea  
vuestro fervidor.

**Tor.** Yo habia  
de ser alhaja tan puerca?

**Alonf.** Esta es accion cortefana.

**Tor.** Mas me huele à Corte enferma.

**Alonf.** Llegad, Don Toribio, ved  
que estos señores esperan  
conocerlos. *Llega.*

**Juan.** En nosotros  
tendreis à vuestra obediencia  
oy amigos, y criados.

**Tor.** Guardeos Dios, por la fineza.

**Fel.** Venis con salud?

**Tor.** Al Cielo  
gracias, ni mala, ni buena,  
fino assi assi, entreverada,  
como lonja de la pierna.

**Alonf.** Mas despacio besaré  
vuestras manos, dad licencia.

**Fel.** Vos la teneis.

**Alonf.** Don Toribio,  
venid.

**Tor.** Aquí te los dexas?

**Alonf.** Qué he de hacer?

**Tor.** Yo lo sé.

**Alonf.** Adonde  
vais? **Tor.** A dar à casa buelta.

**Alonf.** A qué?

**Tor.** A decir à mis primas,  
que en todo oy no falgan fuera.

**Alonf.** Han de quedarse sin Miffa?

**Tor.** Qué dificultad es esta?  
mi executoria les basta  
para ser Christianas viejas.

**Alonf.** Jesus, y qué disparate!  
venid, venid, no lo entiendan  
estos hidalgos.

**Tor.** Par Dios,  
que si por mi voto fuera,  
no habian de salir de casa,  
quisieran, ò no quisieran.

*Vanse Don Alonso, y Don Toribio.*

*Fel.*



## Guardate de la Agua mansa.

**Fel.** No sé como fue possible.

**Juan.** Qué ?

**Fel.** Que la rifa detenga,  
viendo al primo.

**Ped.** Qué figura  
tan rara !

**Juan.** Extraña presencia  
de novio !

*Salen Doña Clara , y Doña Eugenia con  
mantos , Otañez delante , y Brigida,  
y Mari Nuño detrás.*

**Hern.** Ya las dos salen.

**Fel.** Desde aquí podremos verlas  
como acafo.

**Clar.** Echate el manto,  
que hay gente en la calle , Eugenia.

**Eug.** Qué he hecho yo , para no andar  
con la cara descubierta ?

**Otañ.** Tomad , luego le faltára  
à la hermanica respuesta.

**Mar.** Callad , que no os toca à vos  
hablar en estas materias.

**Brig.** Ni à vos en estas , ni essotras,  
y hablais en essotras , y estas.

**Fel.** Passemos ahora al descuido.

**Juan.** O permita Amor , que en ella,  
al verme , estén sus memorias,  
ya que no vivas , no muertas !

**Ped.** O plegue à Dios , que se obligue  
de ver que he venido à verla !

**Clar.** Advierte , que llega gente.

*Trae Doña Eugenia un lienzo en la mano.*

**Eug.** Y bien , la gente que llega,  
qué se lleva , por llevarse  
ázia allá esta reverencia ?

Mas Cielos , qué es lo que miro !

Don Juan es , ya de su ausencia  
debió de cessar la causa ; *ap.*

y no es mi duda sola esta ,  
fino estar con él Don Pedro :

aquesta es la vez primera  
que ha sido por ignorancia  
amiga la competencia.

**Fel.** Qual es de las dos , Don Juan,  
la que tanto amor os cuesta ?

**Juan.** La del pañuelo en la mano,  
no bolvais tan presto à verla,  
no advierta que della hablamos:  
y porque tampoco advierta  
Don Pedro mi turbacion,

voy à esperarla à la Iglesia,  
quedaos vos con él. *Vase.*

**Fel.** Sí haré :

Don Pedro , qual es de aquellas ?

**Ped.** La que , en la mano un pañuelo,  
descubierta va , es Eugenia:  
no bolvais tan presto , no  
conozca que hablamos della ;  
quedaos , que porque no dé  
mi amor à Don Juan sospecha,  
tras él voy. *Vase.*

**Fel.** Ya sé , à lo menos,  
que la Dama es una mesma.

**Clar.** Sin pañuelo me he venido,  
el tuyo , hermana , me presta,  
que ir tapada me congoxa. *Deslápase.*

**Eug.** A mi el venir descubierta,  
pues por fi fue encuentro acafo,  
que me hayan visto me pesa. *Tapase.*

*Dala el pañuelo à Clara.*

**Fel.** Ya puedo ver , pues que tengo  
nombre , seña , y contra seña,  
qual es la Dama que adoran.

**Clar.** No à mirar el rostro buelvas.

**Eug.** Jesus , y qué condiccion !  
lastima es que no seas fuegra,  
segun te pudres de todo. *Vanse.*

**Fel.** O quanto he sentido verla !  
que aunque estoy con el cuidado  
de que aquesta competencia,  
el día que se decláre,  
ha de parar en pendencia :  
siendo la Dama una misma,  
ya para mi se acrecienta,  
ver , que de las dos ha sido,  
aunque entrambas son tan bellas,  
la que me lo pareció  
mas , quando la vez primera  
ví à las dos en la ventana :  
pero esto ahora no es de essencia,  
que yo acabaré conmigo,  
que mi honor à mi amor venza,  
fino acudir à estorvar,  
que à defengañarse vengan,  
en tanto que yo à la mira  
discurso de qué manera  
entre dos amigos , que hacen  
de mi confianza , deba  
prevenir el lance , haciendo  
à su estorvo diligencia. *Vase.*

*Salen*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Salen Don Toribio, y Don Alonso.*

*Alonf.* A qué bolveis aquí?

*Tor.* A qué he de bolver, pese à mi, fino à escombrarlos, si aquí están los que aquí dexé?

*Alonf.* Pues qué os va en esso?

*Tor.* Qué mas quereis que à un hidalgo vaya, que ver que holgazanes haya adonde hay primas?

*Alonf.* Jamás tan necia locura ví; en Madrid quien reparó si hay gente en la calle?

*Tor.* Yo.

*Alonf.* Y vos por qué?

*Tor.* Porque sí.

*Alonf.* Aun bien que se han ausentado, y ya nadie aquí se ve.

*Tor.* Acertaronlo, porque venía determinado.

*Alonf.* Pues qué era vuestra intencion?

*Tor.* Solo ver si la anchicorta, como en caperuzas, corta en sombreros de castron.

*Alonf.* Vos qué teneis que temer, para llegar à esse extremo?

*Tor.* Mucho tengo, y nada malo, que desde que llegué à ver de mis primas los dos Cielos, si verdad digo, señor, tengo à Eugenia tanto amor, que aun los hombres me dan zelos.

*Alonf.* Aunque essas cosas me dán enfados, he agradecido que os entreis à ser marido por las puertas de galan; pero ha de ser con cordura, que zelos no ha de tener un hombre de su muger.

*Tor.* Pues de qual, de la del Cura?

*Alonf.* Dexad delirios, por Dios, y baste saber de mi, si es Eugenia la que aquí os agrada de las dos, que Eugenia vuestra será: que es lo que yo deseaba. *ap.*

*Tor.* Con esso el rencor se acaba, que el verlos aquí me dá

à nuestra calle bolver en tanta conversacion.

*Salen Don Felix, y Don Juan.*

*Alonf.* Pues yo la dispensacion haré al instante traer: venid ahora, que quiero ganar las albricias yo de ser la que prefirió vuestro amor.

*Tor.* Oid primero; la dispensacion, señor, de Roma no ha de venir?

*Alonf.* Por ella à Roma ve ha de ir.

*Tor.* Pues siendo assi, no es mejor abreviarlo de otro modo?

*Alonf.* Qué modo?

*Tor.* Uno que yo sé.

*Alonf.* Qué es?

*Tor.* Desposarnos, y que vamos à Roma por todo. *Vanse.*

*Fel.* Yo estimo la confianza.

*Juan.* Pues habiendo reparado, que al verme el color mudado, hizo su rostro mudanza, que no la hizo, sospecho, su amor, y que está constante, porque es el rostro bolante del reloj que anda en el pecho. Y assi, pues que solo ha sido mi dicha el haber llegado donde de vos amparado fea amor tan bien nacido; lo que habeis de hacer por mi, puesto que entablada ya la amistad del padre está, es proteger desde aquí; de fuerte, que con entrar vos en su casa, me dé ocasion amor, en que pueda escribir, ver, y hablar.

*Fel.* En buen empeño de amor *ap.* estoy, pues en lance igual, si à un amigo soy leal, soy à otro amigo traydor.

*Juan.* No me respondeis? *Fel.* No sé que os diga, Don Juan, pues no soy hombre tan baxo yo, que ocasion procuraré con nadie para engañarle.

*Juan.* Qual es mi amigo mayor?

## Guardate de la Agua mansa.

*Sale Don Pedro.*

*Ped.* Don Felix, si de mi amor::

*Fel.* Que profiga he de estorvarle.

A buen tiempo habeis venido,  
y luego profeguireis  
lo que decirme quereis,  
que quiero que prevenido  
de una porfia en que estamos,  
feais Juez: assi, vive Dios, *ap.*  
tengo de hablar con los dos.

*Ped.* El argumento esperamos.

*Fel.* Si un grande amigo os pidiera  
que travasseis amistad  
con hombre de calidad,  
para que fuesse tercera  
en su casa de su amor,  
hicieraislo vos?

*Ped.* Yo sí.

*Fel.* Yo no.

*Ped.* Por qué?

*Fel.* Porque en mi  
fuera escrupulo traydor;  
pues el dia que llegára  
de traicion à que otro fuera  
mi amigo, preciso era  
lo logrará, ò no logrará:  
si no lo logrará, en qué  
à mi amigo le servía?  
y si lo logrará, hacia  
una gran ruindad, porque  
el que, engañado de mi,  
se daba ya por mi amigo,  
ya lo era, y yo su enemigo,  
es cierto; pues siendo assi,  
cómo es possible que yo  
sea enemigo del que ya  
por mi amigo se me dá?  
luego si en no serlo no  
es nada lo que consigo,  
y en serlo consigo ser  
su amigo, cómo he de hacer  
yo traicion al que es mi amigo?

*Ped.* Siendo essa vuestra opinion,  
ya no tengo que os decir. *Vase.*

*Juan.* Yo tampoco, y habré de ir  
à buscar otra ocasion. *Vase.*

*Fel.* Habrá desdicha mayor?  
qué no me baste el no amar,  
para faberme librar  
de impertinencias de amor?

qué haré entre uno, y otro amigo,  
que cada uno en su esperanza  
hace de mi confianza?

pues nada enmendar consigo,  
viendo tan cerca à los dos  
de la Dama: qué podré  
de mi parte hacer? no sé  
que haya medio, vive Dios,  
si ya no es que à ver alcance  
que las Damas solas son  
las que en qualquiera ocasion  
hacen bueno, ò malo el lance.  
Mas cómo podré atrevido  
hablar en materia tal  
à una muger principal,  
ni darme por entendido?

Cara à cara he de faber,  
si à los dos quiso, ò no quiso,  
pero hasta dar el aviso,  
un papel lo podrá hacer,  
que à su opinion no se atreve  
quien por salvar su opinion  
la advierte de una ocasion:  
ahora falta quien le lleve;  
pero ha de faltarme modo,  
sin que lo llegue à fiar  
de otro, de poderle dar?  
Ahora bien, salir à todo  
me toca, haciendo testigos  
los Cielos, que aventurar  
yo un empeño, es, por facar  
de otro empeño à dos amigos. *Vase.*

*Salen Doña Eugenia, Doña Clara, Bri-  
gida, y Mari Nuño.*

*Clar.* Ten, Mari Nuño, este manto:  
ò quien en casa tuviera  
Capellan, para no ir fuera,  
y mas à concurso tanto!

*Eug.* Mucho me holgára venir  
ahora de buen humor,  
para poder con mejor  
titulo, que tu, decir:  
quien la Parroquia tuviera  
diez leguas, para tener  
mas que andar, y mas que ver.

*Mar.* Atengome à la primera.

*Brig.* Yo à la segunda.

*Mar.* Por qué?

*Brig.* Porque no he visto en mi vida  
escrupulosa aturdida,

que

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que al primer lance no dé  
de ojos.

*Salen Don Alonso, y Don Toribio.*

*Alonf.* En tu quarto espera,  
que yo la llegaré à hablar.

*Tor.* Sí haré: desde aquí escuchar  
lo que responde quisiera.

*Quedase Don Toribio al paño.*

*Alonf.* Saber que à Eugenia eligió,  
ha sido ventura estraña, *ap.*

llevesela à la Montaña,  
porque lo menos que yo  
en la Corte he menester,  
es una hija discreta,  
Rhetorica, ni Poeta,  
y no de mal parecer.

Eugenia, yo vengo à hablarte,  
no tienes, Clara, que irte;

que albricias he de pedirte *à Eug.*  
del pesame que he de darte. *à Clar.*

*Eug.* Albricias à mi, señor?

*Clar.* Pesame, señor, à mi?

*Alonf.* Pesame, y albricias, sí.

*Las dos.* De qué?

*Alonf.* Efectos son de amor:

Don Toribio enamorado  
me ha dicho quanto desea,  
que Eugenia su muger sea;  
y aunque ponerte en estado  
à ti, por ser la mayor, *à Clar.*

primera obligacion era,  
él elige de manera,

que del gozo, y del dolor,  
pesame tuyo à ser passa *à Clar.*

oy tu parabien, por ver *à Eug.*  
que pierdes, y ganas, ser *à las dos.*

la cabeza de tu casa.

*Clar.* Aunque pérdida es penosa,  
yo estimo que el bien posea

Eugenia, para que sea  
mi hermana la venturosa;

feriando el pesar à precio  
del parabien que la doy:

gocesle mil años. Oy *ap.*  
solo hizo gusto el desprecio. *Vase.*

*Tor.* Qué triste va de perderme  
la escudera de su hermana!

veamos ella qué ufana  
responde de merecerme.

*Eug.* Esto solo me faltaba

de añadir (confusa estoy)  
à las novedades de oy.

*Alonf.* Qué me respondes? acaba  
de dudar.

*Eug.* Que agradecida

una, y mil veces, señor,  
rindo por tanto favor

à tu obediencia mi vida:  
que aunque no me toca à mi

elegir, pues no he de hacer  
nunca mas, que obedecer,

haré mal, si viendo en ti  
gusto, en mi primo amor fiel,

no respondo agradecida:  
Mal haya mi alma, y mi vida, *ap.*

si me casare con él.

*Alonf.* No en vano esperaba yo  
de tu mucho entendimiento,

Eugenia, esse rendimiento.

*Tor.* Yo tambien.

*Alonf.* El esperó  
en su quarto, y ganar quiero

con él las gracias tambien.

*Tor.* Que à mi las gracias me den  
serà mas razon.

*Eug.* Oy mucro,

pues tras mis penas, he sido  
objeto de un ignorante.

*Sale Don Toribio.*

*Tor.* Qué ayroso sale un amante,  
quando está favorecido! *ap.*

Sea muy enhorabuena  
el ser, prima, tan dichosa,

que merezcais ser mi esposa.

*Eug.* Esto faltaba à mi pena.

*Buelve Doña Eugenia la espalda.*

*Tor.* Por qué adorandome.

*Eug.* Ay Dios!

*Tor.* Me desadorais?

*Eug.* Porque,

si antes con mi padre hablé,  
ahora he de hablar con vos.

Señor Don Toribio, yo,  
por no responder aquí

resuelta à mi padre, dí  
una palabra, que no

he de cumplir, si supiera  
perder mil veces, rendida

à sus enojos, la vida.

Y siendo desta manera

## Guardate de la Agua mansa.

que no he de casar con vos,  
de la eleccion desistid,  
que habeis hecho, y advertid,  
que estamos solos los dos;  
y si de lo que aquí os digo,  
algo à mi padre decís,  
he decir, que me mentís.

**Tor.** Cómo se habla esto conmigo,  
escudera de mi casa,  
ingrata, desconocida,  
falsa, aleve, y fementida?

**Eug.** No deis voces, que esto passa  
entre los dos, y no es, no,  
para que salga de aquí.

**Tor.** Vos no sois mi prima?

**Eug.** Sí.

**Tor.** No soy vuestro esposo?

**Eug.** No.

**Tor.** Decidme, no soy galante?

**Eug.** No lo dudo.

**Tor.** Y entendido?

**Eug.** Pues no?

**Tor.** Hidalgo?

**Eug.** Cierto ha fido.

**Tor.** Ayroso?

**Eug.** Mucho.

**Tor.** Y amante?

**Eug.** Tambien.

**Tor.** Pues de mis cuidados  
en qué estrivan mis desvelos?

**Eug.** Preguntadse lo à los Cielos,  
à los Astros, y à los Hados,  
que no inclinan mi alvedrio.

**Tor.** Pues en algo está el bufilis.

**Eug.** En que vos no teneis filis,  
para ser esposo mio.

**Tor.** Cómo qué filis no tengo?  
tal à un hombre se le dice,  
que tiene un Solar, con mas  
de tantísimos de filis,  
que no hay otra cosa en él,  
por do quiera que se mire,  
fino filis, como borra?  
Que aunque yo que es, no adivine,  
bien lo puedo assegurar,  
pues siendo algo que sea insigne,  
es preciso que no dexé  
de estar allá entre mis tymbres.  
A mi, que filis no tengo!  
esto los Cielos permiten?

esto consienten los Hados?  
prima, ved lo que dixisteis,  
mas filis tengo, que vos.

*Sale Don Alonso.*

**Alonf.** Adonde, sobrino, os fuisteis?  
quando os busco para daros  
mil norabuenas felices  
de que vuestra prima ya  
agradecida, y humilde,  
sabiendo vuestra eleccion,  
no hay cosa que mas estime.

**Tor.** Mi prima, si es que es mi prima,  
es una muger terrible,  
con todos sus aderezos  
de sirena, aspid, y esfinge:  
aquí me ha dicho una cosa,  
que no pudiera decirse  
à un Barquillero Asturiano  
de los de quite, y desquite.

**Alonf.** A vos?

**Tor.** En toda esta cara.

**Alonf.** Fuerza será que me admire:  
qué fue?

**Tor.** Que filis no tengo;  
y para que se averigue  
si los hombres como yo  
tienen, ò no tienen filis,  
por no obligarme à retarla  
en estrangeros Países,  
haced que me compren luego  
quantos filis sean vendibles,  
y cuesten lo que costaren.

**Alonf.** Esta es locura terrible.

**Tor.** Tan caros son? pues no importa,  
donde se venden decidme,  
ò yo lo preguntaré,  
que bolver no se permite  
à su vista, hasta bolver  
todo cargado de filis. *Vase.*

**Alonf.** Hay delirio semejante!  
sobrino, escuchad, oídme.

*Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.*

**Clar.** Qué es esto? con quien das voces?

**Eug.** Con quien te enojas, y riñes?

**Alonf.** Contigo, ingrata.

**Eug.** Conmigo,  
el dia que mas humilde  
solo trato obedecerte?

**Alonf.** Ven acá, qué le dixiste  
à tu primo, que enojado

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

no hay quien con él se averigüe?

*Eug.* Yo à mi primo? en todo oy  
ni le hablé, ni ví.

*Alonf.* Qué dices?

*Eug.* Lo que es cierto.

*Alonf.* Vive Dios,  
si dissimulada finges,  
y es verdad que le has hablado  
bachilleramente libre,  
que te he de hacer:: tras él voy,  
por si puedo reducirle  
à que no ande preguntando  
adonde se venden filis. *Vase.*

*Eug.* Yo à mi primo, qué pudiera,  
que fuese ofensa, decirle?

*Clar.* No te disculpes conmigo,  
pues sé, aunque no llegué à oírte,  
que perderás tu remedio,  
solo por decir un chiste.

*Eug.* Aunque esso de mi remedio  
con falsedad me lo dices,  
lo oigo yo como lisonja,  
viendo, que hasta un tonto, un simple,  
aun el alma, que no tiene,  
à mi vanidad la rinde.

*Clar.* Qué quieres decirme en esso?  
que nadie hay que à mi se incline,  
neciamente imaginando  
que à meritos me compites?  
pues no es, sino que no hay nadie  
que sin respeto me mire,  
porque sé yo hacer que todos  
de otra manera me estimen,  
que à ti, siendo solamente  
lo que à las dos nos distingue,  
el verte à ti no sé como,  
pero à mi como à imposible.

*Eug.* Ay que no es esso.

*Clar.* Pues qué?

*Eug.* Obligarásme à decirte  
lo que à mi primo.

*Clar.* Qué es? *Eug.* Que  
tampoco tu tienes filis. *Vase.*

*Clar.* No lo dirás, porque yo  
à responder no me obligue,  
que quando:: pero qué miro?  
quien hay que esta quadra pise,  
para estorvar el que lleguen  
mis enojos à sus fines?  
à quien buscáis, Caballero?

*Sale Don Felix.*

*Fel.* Ay amistad! pues que vine  
à hacer por ti una fineza,  
no à una infamia me inclines;  
pues ví hermosura, à quien mal  
mi libertad se resiste. - *ap.*  
Viendo à vuestro primo ir fuera,  
à quien vuestro padre sigue,  
me atreví à llegar à hablaros.

*Clar.* A mi?

*Fel.* A vos.

*Clar.* Hombre, qué dices?  
à mi à hablarme?

*Fel.* Sí señora,  
porque sé que en esto os sirve  
mi desseo, y no os ofende.

*Clar.* Plegue à Dios, que no me obligue  
una necia à que me huelgue  
de que:: pero no es posible.

*Sale Eugenia al paño.*

*Eug.* Con quien hablará mi hermana?  
desde aquí es bien que lo mire.

*Clar.* A mi, dexadme dudar lo  
mil veces (mal reprimirme  
puedo) me buscáis?

*Fel.* A vos.

*Clar.* Pues antes que oseeis decirme.

*Eug.* O si fuera algo de aquello  
de posible, y de imposible!

*Clar.* Quien sois, y qué me quereis,  
que os vais, es bien que os suplique,  
sin decirlo, que à mi nada  
hay que à buscarme os obligue.

*Fel.* Sin deciroslo me iré,  
si en esso mi pecho os sirve,  
mas no sin que lo sepáis,  
que en este papel se escribe,  
para que con esso llegue  
à saberse, sin decirse.

*Eug.* O si tomára el papel,  
porque hubiera que decirle!

*Fel.* Tomad, y à Dios.

*Clar.* Yo papel?

*Fel.* Y porque verle os anime,  
solo os diré, que el honor  
vuestro en leerle consiste,  
que Don Pedro, y que Don Juan  
no arriesguen, y precipiten,  
no digo su vida, que esse  
es peligro muy humilde,

## Guardate de la Agua mansa.

fino vuestro honor , que fuera  
pérdida mas infelice.  
*Eug.* Si toma el papel , foy muerta.  
*Clar.* Hombre , mira lo que dices ,  
ni á ti , á Don Juan , ni á Don Pedro  
conozco yo.

*Eug.* Ay de mi triste !  
que todo esto sobre mi  
viene , si el papel recibe ,  
mas por engaño la habla.

*Clar.* Que sola una vez que quise  
yo no fer yo , no he podido ! *ap.*  
qué aguardas , pues , para irte ?

*Fel.* Ya que tan desentendido  
vuestro decoro porfíe ,  
y agradecer no pretenda  
la fineza de que os dixé  
mi empeño , y el de los dos ;  
ya que lo que debo hice  
á amigo , y á Caballero ,  
me iré : á Dios.

*Clar.* No os vais , oídme :  
sin duda que aquí hay engaño , *ap.*  
y así , es bien que le averigue :  
con quien presumís que habláis ?  
porque la fineza estíme.

*Fel.* No fois Doña Eugenia ?  
*Clar.* Sí.

*Eug.* Hay muger mas infelice !

*Clar.* Dad ahora el papel , y á Dios.

*Eug.* Que le dexé , es bien que evíte ,  
barajando el lance. Hermana ?

*Clar.* Que tienes ? de qué te afliges ?

*Eug.* Mi padre , y mi primo vienen ,  
y porque tu no peligras ,  
vengo á avisarte , que yo  
ya tu ves quanto estoy libre ,  
mira lo que hemos de hacer.

*Fel.* Quien vió empeño tan terrible ?

*Clar.* Qué se ha de hacer , sino que entren ,  
y que todo se averigue ?

para que no quedés vana  
tu de que por mi lo hiciste :  
Padre ? señor ? primo ? Otañez ?

*Eug.* Si fuera cierto el venite ,  
muy buen lance hubiera echado.

*Clar.* No háy nadie que pueda oirme ?  
*Dentro Don Alonso.*

*Alonf.* Voces dá Clara.

*Eug.* Ay de mi !

que ya es verdad lo que dixé  
por fingimiento.

*Clar.* Llegad  
todos.

*Eug.* No á voces públíques ,  
que está aquí este hombre.

*Clar.* Si quiero.

*Fel.* Aquí es bien que me retire ,  
por assegurar la espalda. *Escondese.*

*Salen Don Alonso , Don Toribio , Brigida ,  
Mari Nuño , y Otañez.*

*Todos.* Qué es esto ?

*Clar.* Que un hombre ::

*Eug.* Ay triste !

*Clar.* Dentro está de nuestra casa ,  
yo desde aqueßos jardines  
le he visto en el corredor ,  
del desván por un tabique  
faltó , subid allá todos ,  
quedarfe no solicite  
á robarnos esta noche.

*Alonf.* Aqueßos serán sus fines.

*Mar.* En casa de Indiano , quien  
duda que esto solicite ?

*Tor.* Nadie primero , que yo ,  
el primer escalon pise ,  
que á mi me toca el asfalto ,  
si fuesse el desván Matríque ;  
vea mi prima que tengo  
pujanza , ya que no filis.

*Alonf.* Contigo voy.

*Clar.* Subid vos ,  
Otañez.

*Otañ.* Ya á los dos figuen  
los filos de la Tizona ,  
conmigo van dos mil Cides.

*Clar.* Vosotras desde allá dentro  
ved , que entrar no solicite  
por otra parte á esconderfe.

*Mar.* Un Argos feré.

*Brig.* Yo un Lince.

*Clar.* Todas tus bachillerías  
mira de lo que te firven ,  
que al primer lance te pasmas ,  
y al primer susto te rindes :  
ya tienes franca la puerta ,  
hombre , ya bien puedes irte ,  
dexame el papel , y á Dios.

*Sale Don Felix.*

*Fel.* El os guarde ; y pues difícil



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

no es lo que os advierto, ved  
lo que importa. *Dale el papel.*

*Eug.* Ay de mi triste! *ap.*

qué no pudiesse estorvarlo!

*Fel.* Amor, no me precipites,  
que aunque ingenio, y hermosura  
todo en ella se compite,  
es Dama de mis amigos,  
y adorarla es imposible. *Vase.*

*Clar.* Señor, ya el hombre à otra casa  
passado ha, no folicites  
buscarle.

*Salen todos.*

*Alonf.* Forzoso era,  
pues no fue hallarle possible.

*Tor.* Nigromantica es su dicha,  
pues me le ha hecho invisible.

*Clar.* Digo que passó à otra casa,  
que yo le ví sano, y libre.

*Alonf.* Con todo esso, à verla toda  
vamos.

*Tor.* Y ahora, qué dices?  
tengo, ò no filis? *Vanse.*

*Eug.* No sé, que ahora no estoy para filis.

*Clar.* Esto, necia presumida,  
he hecho para que mires,  
que tener valor, y ingenio,  
es tenerle, y no decirle;  
y vete de aquí, que quiero  
ver lo que el papel me dice.

*Eug.* No fofregaré (ay de mi!)  
hasta ver lo que la escribe. *Vase.*

*Clar.* De aquí la embié, porque  
si este hombre este engaño finge  
para escribirme à mi, ella  
no lo entienda, ni imagine.

*Lee.* No se atreve à vuestro honor,  
quien por vuestro honor se atreve  
à presumir, que os obliga  
con lo mismo que os ofende;  
y assi, en esta confianza  
de pensar que errando acierte,  
lo que hay que culparme, vaya  
por lo que hay que agradecerme.

Don Juan mas enamorado,  
que fue de vos, de vos buelve,  
y Don Pedro os sigue, mas  
fino, quanto mas ausente:  
que dexen de declararse,  
no es possible, ni que dexen

de remitir al acero  
la competencia, de fuerte,  
que à dar escandalo passe;  
y pues podeis facilmente  
remediarlo con mandar  
à Don Pedro, que se ausente,  
ò à Don Juan, que se retire,  
quedandoos vos dueño siempre  
del desdén, y del favor,  
quidad el inconveniente;  
que à mi el aviso me toca,  
procediendo desta fuerte  
con vos, conmigo, y con ellos,  
Caballero, amigo, y huesped.

*Dexa de leer.*

Valgame Dios, qué de cosas  
tan varias, tan diferentes,  
en un punto me combaten,  
y en un instante me vencen!  
En lo que dice, y no dice,  
es muy cierto que me ofende  
este papel, es verdad,  
que si aqueste papel viene  
à hacer, que quando pensaba  
que el papel para mi fuesse,  
folicitando aquel medio,  
que me ha obligado à leerle,  
he sentido que no sea  
su intento aquel, sino este:  
Cómo puedo yo decirlo,  
fino es ya que en mi rebiente,  
no sé qué callada mina,  
que amor en el alma enciende:  
amor dixé, pues no siento,  
fino haber tan neciamente  
persuadidome, que à mi  
me buscasse; y es de fuerte  
la vanidad de una Dama,  
persuadida à que la quieren,  
que aunque la ofenda el amor,  
mas el engaño la ofende:  
y mas quando está à la mira  
una necia, una imprudente,  
una loca.

*Al paño Eugenia.*

*Eug.* Esta soy yo. *ap.*

*Clar.* De tan varias altiveces,  
que presume, que eila sola  
todo quanto mira vence:

O embidia, ò embidia, quanto

## Guardate de la Agua mansa.

daño has hecho à las mugeres !  
pues por vengarme de Eugenia,  
diera ::

*Sale Doña Eugenia.*

*Eug.* En qué Eugenia te ofende,  
para pensar à tus solas  
el como della te vengues ?

*Clar.* Esse papel te lo diga,  
que acaso à mis manos viene  
por las tuyas.

*Eug.* Ya lo sé.

*Clar.* Pues si lo sabes, y tienes  
tan à riesgo tu opinion,  
que estriva solo en que lleguen  
à declararse dos hombres :  
mira si es justo que piense  
como he de vengar, ingrata,  
falsa, atrevida, y aleve,  
la ocasion en que ::

*Eug.* Oye, aguarda,  
que para que consideres  
tanta amenazada ruina  
quan facil remedio tiene,  
me huelgo de haber venido  
à esta ocasion.

*Llega à la ventana.*

*Clar.* Pues qué emprendes ?

*Eug.* Señor Don Pedro ?

*Clar.* Qué haces ?

*Eug.* Hablar un instante breve  
à un Caballero, que está  
en la calle.

*Clar.* A esto te atreves ?

*Eug.* Sí, que en su quarto mi padre  
está ya con su accidente  
de la gota, que oy le ha dado,  
y Don Toribio no puede  
ver desde el fuyo esta rexa:  
y así he de satisfacerte.  
Señor Don Pedro ?

*Llega por dentro Don Pedro à la rexa.*

*Ped.* Bien fue  
menester oir dos veces  
mi nombre, para que alguna  
creyera, que dél se acuerde  
vuestra memoria, que un triste  
no cree su bien facilmente.

*Eug.* No profigais, que esta rexa  
es de otras tan diferente,  
quanto hay de no serlo, à ser

ahora de las paredes  
de mi padre; y si allí pudo  
la seguridad hacerme  
usar de algunas licencias,  
mi honor prisionera tiene  
su libertad ya, y tan otra  
habeis de ver que procede,  
quanto hay de que otros me guarden  
à guardarme yo: así, hacedme  
merced de bolveros luego  
donde otra vez no os encuentre,  
ni en mi calle, ni en mi rexa,  
suplicandoos que prudente  
deis de mano una esperanza,  
que no hay sobre que se asiente.

*Ped.* Oíd.

*Eug.* Perdonad, que no puedo.

*Ped.* Quando por veros.

*Eug.* Hareisme

ser, sobre ingrata, grossera.

*Ped.* Vos? *Eug.* Sí.

*Ped.* Cómo? *Eug.* Desta fuerte.

*Cierra la ventana.*

*Clar.* Y al otro qué has de decirle ?

*Eug.* Haz cuenta que si le viere,  
le diré lo mismo al otro,  
Clara, porque las mugeres  
como yo, puestas en salvo,  
si se esparcen, y divierten,  
es para aquesto no mas,  
que amor bachiller no tiene  
mas fondo, que solo el ruido:  
Aquel emblema lo acuerde  
del perdido caminante,  
à quien de noche acontece  
que alumbrado del estruendo  
con que del monte descende  
pequeño arroyo, le affusta,  
le perturba, y estremece,  
y huyendo dél, dá en el rio:  
porque à todos les parece,  
que es manso cristal aquel,  
que aun las guijas no le sienten,  
y en su agua perecen, pues  
que no tiene riesgo advierte  
la ruidosa, porque el riesgo  
el Agua mansa le tiene;  
y así, fue del Agua mansa  
lo mejor guardarle siempre. *Vase.*

*Clar.* Qué escucho, Cielos, qué escucho ?  
que

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que no tiene riesgo, advierte  
la ruidosa, porque el riesgo  
el Agua mansa le tiene;  
y así, fue del Agua mansa  
lo mejor guardarse siempre?  
Sin duda (ay de mí!) que oyó  
quanto dixe, ò le parece,  
segun al concepto habla  
de lo que mi pecho siente:  
pues ya que el acafo hizo  
en las respuestas, que ofrece,  
lo que el cuidado debiera;  
ya que por ella me tiene  
el Caballero que traxo  
el papel, lograr intente  
la ocasion, que con su nombre  
amor à mi amor ofrece,  
porque con mas verdad pueda  
decir, que riesgo no tiene  
la ruidosa, porque el riesgo  
el Agua mansa le tiene;  
y así, fue del Agua mansa  
lo mejor guardarse siempre.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Clara, y Mari Nuño.*

*Clar.* Esto passa, y solo à ti  
lo dixera.

*Mar.* Ya tu tienes  
experiencia de lo mucho  
que fiar de mi amor puedes;  
pero dexa que me admire  
de oír, que à tal extremo lleguen  
los despejos de tu hermana.

*Clar.* Dos Caballeros pretenden  
su favor, y à mi me toca,  
que el escandalo remedie,  
ya que llegó à mi noticia;  
y así, es fuerza hablar à este  
que me dió el aviso; y para  
hacer que el daño se enmiende,  
tu has de darle un papel mio  
en su nombre, porque llegue,  
ignorando que soy yo,  
à hablarme mas claramente  
esta noche, y:: pero luego  
profeguiré, que parece  
que anda gente ahí fuera, mira  
quien es. Bien de aquesta fuerte

con la verdad se ha engafiado  
Mari Nuño, que ha de hacerme  
lugar para conseguir  
hablarle de noche, y verle,  
ya que mi pena ::

*Sale à la puerta Don Toribio, y quiere  
entrar, y Mari Nuño lo impide.*

*Mar.* Esperad,  
que no es bien que nadie entre,  
sin avisar, à este quarto.

*Tor.* Dos veces para mí eres  
Dueña oy.

*Mar.* De qué manera  
se entiende esto de dos veces?

*Tor.* Una es lo que estorvas, y otra  
en lo que un quarto defiendes.

*Mar.* Será justo, si no están  
decentes, que à verlas lleguen?

*Tor.* Pues cómo pueden no estar  
siempre mis primas decentes?

*Clar.* Qué es esto?

*Tor.* Que esta antigua  
à mí el passo me defiende.

*Clar.* Hace muy bien, porque aquí,  
sin mi padre, nadie puede  
entrar. *Tor.* Si puede, y ya sé  
de qué esse ceño procede:  
y así no quiero enojarme,  
porque sé tambien que tienen  
licencia las desvalidas  
de llorar amargamente.

*Clar.* Yo confieso que lo estoy,  
y pues la dichosa en este  
quarto no está, no tencis  
que hacer en él, brevemente  
dél os id, y yo me iré,  
porque de mí no se piense,  
que me vengo en estorvaros,  
quando hay mas en que me vengue.

*Tor.* Esto es poco, y mal hablado.

*Clar.* Ven, Mari Nuño, que tienes  
que hacer por mi esta fineza. *Vase.*

*Mar.* Tuya soy, y seré siempre:  
pero aguardate, veré  
quien llama. *Llega à la puerta.*

*Tor.* Cielos, valedme,  
que este remoquete, sobre  
aquella sospecha fuerte,  
que aspid del pecho, à bocados  
todo el corazon me muerde,

## Guardate de la Agua mansa.

es, ahora que caygo en ello,  
un bellaco remoquete.  
Quando buscamos la casa,  
ví (lengua mia, detente,  
no lo digas, sin que antes  
te haya dicho yo, que mientes)  
ví que detrás de la cama  
de Eugenia (ò malicia aleve!)  
estaba detrás.

*Buelve Mari Nuño.*

*Mar.* Señora,  
albricias, que este villete  
con coche, y balcon.

*Tor.* Muger,  
en lo que dices advierte,  
que balcon, villete, y coche,  
fobre Dueña, me parece,  
es traer todo el yerro armado.

*Mar.* Mal encuentro fuera este,  
si importára: mi señora.

*Tor.* Memoria, no me atormentes.

*Mar.* Aquí no estaba?

*Tor.* Aquí estaba  
un poco antes que se fuese.

*Mar.* A buscar à entrambas voy  
con este papel. *Tor.* Detente,  
que antes he de verle yo,  
que ellas.

*Mar.* Qué llama verle?  
que aunque no importára nada,  
no le he de dar, por no hacerle  
tan dueño de casa ya.

*Tor.* Qué va:: *Mar.* Qué?

*Tor.* Que de un puñete  
te abollo sesos, y toca?

*Mar.* Qué va que no es mayor, que este?

*Dale una puñada.*

*Tor.* Los dientes debieron de irse,  
pues he perdido los dientes.

*Mar.* Ay, que me matan, señores,  
acudan à focorrerme.

*Tor.* Solo me faltaba ahora  
ser ella la que se quexe.

*Mar.* Que me matan. *Dá voces.*

*Salen Doña Eugenia, Doña Clara, Don  
Alonso, y Brigida.*

*Alonsf.* Qué es aquesto?

*Clar.* Qué ha sucedido? qué tienes?

*Mar.* Don Toribio mi señor,  
colerico, y impaciente,

porque no le quise dar  
aqueste papel, que viene  
para las dos, puso en mi  
las manos.

*Las dos.* Jesus mil veces!

*Alonsf.* Por cierto, señor sobriño,  
vuestro enojo, sea el que fuere,  
es muy sobrado; à criada  
de mis hijas desta fuerte  
se ha de tratar? *Tor.* Vive Dios,  
que soy yo::?

*Alonsf.* No habéis. *Tor.* Quien tiene  
de que quejarse.

*Alonsf.* Ya basta:  
dadme vos, dadme el villete,  
que quiero ver la ocasion,  
que tuvo para ofenderse.

*Eug.* Ay de mi! si fuese acafo  
de alguno de los ausentes.

*Clar.* Quiera el Cielo que no sea,  
que algo de tus cosas cuente.

*Lee D. Alonso.* *Sobrinas mias, yo tengo  
balcon en que esta tarde veais la entra-  
da de la Reyna nuestra Señora, el co-  
che va por vosotras, que no dudo que  
mi primo::*

*Ahora de nuevo buelvo  
à enojarme, y ofenderme,  
de que escrupulo haya habido  
en vuestro juicio: en aqueste  
Doña Violante mi prima,  
hijas, os dice que quiere  
que con ella vais adonde  
veais la entrada excelente  
de la Reyna, cuya vida  
el Cielo por siglos cuente:  
tomad, leedle vos, vereis  
quan necio, quan imprudente  
habeis pensado otra cosa,  
que no quiero que se ausenten,  
hasta que vos le leais.*

*Toma el papel.*

*Tor.* Mostrad, dice desta fuerte:  
Sobrinas mias, yo tengo  
balcon: Tio, finalmente,  
hasta que yo lea, no han de ir?

*Alonsf.* No.

*Tor.* Pues muy bien me parece,  
que no irán de aquí à dos años.

*Alonsf.* Por qué?

*Tor.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Tor.** Porque no sé leerle,  
y estos habré menester  
para aprenderlo.

**Alonf.** Qué llegue  
à tanto vuestra ignorancia!

**Tor.** Pues qué defecto es aqueste?  
como de estos leer no saben,  
y lo saben todo: esténse,  
hasta que lo aprenda, en casa,  
y entonces irán.

**Alonf.** Mal pueden,  
si oy es la entrada.

**Tor.** Habrá mas  
de que la entrada se quede,  
hasta que yo sepa leer?

**Alonf.** Hijas, aquesto sucede  
una vez en una edad,  
verlo es justo; brevemente  
os poned los mantos, y id,  
ò pesete, ò no le pesete  
à Don Toribio, que yo,  
à causa de mi accidente,  
no saldré de casa, y basta  
que vuestra voz me lo cuente,  
quando bolvais.

**Clar.** A tu gusto  
humilde estoy, y obediente.

**Eug.** Si me das licencia à mi,  
contigo es bien que me quede.

**Alonf.** No hija, ambas habeis de ir.

**Brig.** Aquí ya los mantos tienen.

**Clar.** Ponme, Mari Nuño, el mio,  
toma, y lo que digo advierte.

*Dale un papel.*

**Eug.** Sola esta vez salgo triste,  
porque ninguno me encuentre  
destos dos necios amantes. *Vase.*

**Clar.** Sola esta vez salgo alegre,  
por si en las fiestas por dicha  
à este Caballero viesse. *Vase.*

**Mar.** Vé segura, y fia de mi.

**Tor.** Aunque desayrado quede,  
me huelgo que quedo en casa,  
entre la Reyna, ò no entre,  
por si puedo averiguar  
à mis solas esta fuerte  
sospecha, que en vivos zelos  
amor en el alma enciende. *Vanse.*

*Salen Don Felix, y Hernando.*

**Hern.** Sin ver la fiesta, te vienes,

señor, hasta casa? *Fel.* Sí,  
que no hay fiesta para mi  
donde no hay gusto.

**Hern.** Qué tienes,  
que estás tan triste, señor?

**Fel.** Qué mas tu lengua quisiera  
de que yo te lo dixera?

**Hern.** Ya me has dicho que es amor,  
con solo esto. *Fel.* Por qué?

**Hern.** Porque obligarte à callar,  
solo puede ser estar  
enamorado. *Fel.* No sé  
como te diga que sí,  
y que una rara belleza  
es causa de mi tristeza;  
tan imposible, que ví  
en el primero deseo  
el primero inconveniente.

**Hern.** Cómo?

**Fel.** A quien Don Juan ausente  
ama, y à Don Pedro veo  
venir siguiendo, es la Dama  
que mi libertad robó;  
y aunque siempre he de estar yo  
de la parte de mi fama,  
aun no estriva mi cuidado  
en esta especie de zelos,  
fino que de sus desvelos  
uno, y otro me han fiado  
el secreto, de manera,  
que obligado à embarazar  
su empeño estoy, y à callar.

*Llama à la rexa Mari Nuño.*

**Mar.** Señor Don Felix?

**Fel.** Espera,  
à quien han llamado?

**Mar.** A vos.

**Fel.** Pues qué es lo que me mandais?

**Mar.** Doña Eugenia, que leais  
aqueste papel; y à Dios.

*Arrojale un papel, y vase.*

**Lee D. Fel.** Agradecida al aviso que me  
disteis, he empezado ya à obedeceros; y  
para ejecutarlo mejor, me importa ha-  
blaros, venid esta noche, que yo os esta-  
ré aguardando.

*El Cielo os guarde.*

**Fel.** Quien vió confusion mas fiera?  
puesto que ni ir, ni dexar  
de ir, puedo ya excusar.



## Guardate de la Agua mansa.

*Sale Don Juan*

**Juan.** Cielos, qué haré?

**Hern.** Confidera,

que viene Don Juan aquí.

**Fel.** Si vió arrojar el papel?

**Hern.** No.

**Juan.** Qué sospecha tan cruel!

**Fel.** Don Juan, pues qué haceis aquí?  
no fois de fiestas? **Juan.** No sé  
lo que os diga.

**Fel.** Muerto quedo. *ap.*

**Juan.** Que ni hablar, ni callar puedo.

**Fel.** Callar, ni hablar?

**Juan.** Sí. **Fel.** Por qué?

**Juan.** Porque os ofendo en hablar,  
y en callar me ofendo à mi:  
con que es preciso que aquí  
no pueda hablar, ni callar.

**Fel.** No os entiendo.

**Juan.** Yo tampoco:  
mas si entenderme quereis,  
como licencia me deis,  
(propria dadiua de un loco.)  
diré el dolor que me aqueixa.

**Fel.** Sí doy: empeño cruel! *ap.*

**Juan.** Pues enseñadme un papel,  
que os dieron por esta rexa.

**Fel.** Solo ello en el Mundo hubiera,  
siendo quien fomos los dos,  
que yo no hiciera por vos,  
y no haciendolo, quisiera  
que el credito de mi fé  
os debiesse creer de mi,  
que foy vuestro amigo. **Juan.** Assi  
lo creo: mas no podré,  
(viendo que habeis escusado,  
con pretexto de otro honor,  
ser tercero de mi amor;  
y que habiendome llamado  
Eugenia en el coche ahora,  
muy enojada me diga,  
que ni la vea, ni figa  
mas, Don Felix, quien lo ignora?)  
entrar en temor de que  
vuestra escusa, y su crueldad  
nacen de otra novedad?  
y mas viendo que llegué  
à tiempo que daros ví  
por esta rexa un papel,  
y que los secretos dél

tanto recatais de mi,  
que turbado le escondais,  
habiendo yo el nombre oído  
de Eugenia, y que ella ha sido  
la que os dice que leais.

**Fel.** Valgame el Cielo, qué haré?  
que el papel me llama à mi, *ap.*  
y si me disculpo aquí,  
à Don Pedro culparé.

**Juan.** Que me respondeis?

**Fel.** Ya os tengo  
respondido, con saber  
que foy, Don Juan, y he de ser  
amigo, y callar prevengo.

**Juan.** Confieso que fois mi amigo,  
y que vuestro huesped foy;  
pero el empeño en que estoy  
vos le sabeis; y assi, os digo  
solo que me aconsejais  
en este lance, por Dios,  
qué hicierais conmigo vos?

**Fel.** Aunque contra mi teneis  
alguna razon, si yo  
en el empeño me viera,  
que erais mi amigo creyera,  
y no os apurára. **Juan.** No  
es tan facil de tomar,  
como de dar, un consejo;  
y assi, de admitirle dexo,  
bolviendoos à suplicar,  
que me enseñeis el papel.

**Fel.** Si otra causa no tuviera,  
que la vuestra, yo lo hiciera.

**Juan.** Pues hay otra causa en él  
mas, que ser fuyo, y venir  
à vuestra mano? **Fel.** Si hay,  
pues la causa que le tray  
es la que no he de decir.

**Juan.** No fiáis de mi un secreto?

**Fel.** Sí, mas no aqueste. **Juan.** Mirad,  
que puede nuestra amistad  
dilatara en mi el efeto  
de verle, mas no escusalle.

**Fel.** Pues mirad como ha de ser,  
porque no le habeis de ver.

**Juan.** Saliendonos à la calle.

**Fel.** Guíad donde quisiereis vos,  
que à guardarle estoy dispuesto.

*Sale Don Pedro.*

**Ped.** Don Juan, Don Felix, qué es esto?  
donde

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

donde vais assi los dos?

*Fel.* Paffandonos vamos. *Ped.* No es la defecha bastante à defmentir el semblante; y habiendo llegado yo à tiempo que ya empuñadas de ambos las espadas ví, no habeis de passar de aquí.

*Juan.* Prevenciones escuchadas fon las vuestras, vive el Cielo.

*Hern.* No fon, que mi amo, y Don Juan à reñir, Don Pedro, van.

*Fel.* Calla, picaro.

*Ped.* Qué duelo hay, que entre amigos lo fea, que no se pueda ajustar, Felix, antes de llegar al ultimo trance? vea

Yo, Don Pedro, he fiado de Don Felix, que estoy enamorado de una Dama, y habiendome válido dél, no solo ayudarme ha pretendido; pero contra su honor, contra su fama, sé que festeja aquesta misma Dama.

Ved si es justa mi queixa, pues dandole un papel por esta rexa::

*Ped.* Qué es lo que escucho, Cielos! *ap.*

*Juan.* Oí ( que oyen mucho contra sí los zelos )

que dixo la tercera, que el dueño fuyo Doña Eugenia era: fu nombre dixé, poco habrá importado el haberla nombrado, siendo quien fois. *Fel.* Con nuevas penas luchó.

*Ped.* Esperad, que no importa sino mucho, porque aquefse desvelo me toca à mi con ambos, vive el Cielo: con vos, pues habeis fido de Eugenia amante, que es la que he seguido: y con él, pues de vos à oír he llegado, que está Don Felix de ella enamorado: de fuerte, que en los dos vengar prevengo la razon que teneis, y la que tengo.

*Juan.* Si vos os declarais de Eugenia bella amante, quando yo muero por ella, ya con vos es mayor empeño el mio, pues ya fon dos de quien mis penas fio, y los dos que me ofenden.

*Fel.* Dos fon tambien los que agraviar pretenden mi amistad, presumiendo que siendo yo quien foy, à ambos ofendo,

yo, que haceis esto por mí, y sepa la causa. *Fel.* Yo no he de decirla, que no me está à mi bien.

*Juan.* A mi sí, que no quiero que se diga, que sobre la obligacion de huesped, es sin razon la que à este trance me obliga; y pues que fois Caballero, que nos dexareis reñir, la ocasion he de decir.

*Fel.* No direis, porque primero yo :: *Ped.* Tened.

*Fel.* O quien pudiera fu discurso suspender!

*Juan.* Que quiero con vos hacer lo que con otro no hiciera.

## Guardate de la Agua mansa.

quando en mi valor hallo,  
que al uno por el otro fu amor callo,  
y escusar el empeño folicito,  
passando la fineza à fer delito.

*Juan.* Fineza es, quando impio. *Ped.* Quando ingrato.

*Juan.* Con falsa fé. *Ped.* Con fementido trato.

*Los dos.* Ofendeis mi amistad? *Fel.* Oidme primero,  
pues à los dos satisfacer espero.

*Juan.* Pláticas acortemos,

y puesto que tenemos  
nuestro duelo empezado,  
venid conmigo. *Ped.* Habiendo yo llegado  
à tiempo que he sabido

que los dos me ofendeis, cómo he podido  
dexar de ir con los dos? *Fel.* Y cómo puedo  
yo dexar que los dos, con tal denuedo  
presumais que traydor puedo haber sido?

*Los tres.* De ambos está ofendido

mi valor. *Fel.* Por mi honor bolver espero.

*Juan.* Calle la lengua, pues, y hable el acero.

*Riñen los tres, y dice Don Toribio dentro.*

*Tor.* Pendencia hay à la puerta de mi casa?

*Salen Don Alonso, y Don Toribio con espadas  
desnudas.*

*Alonf.* Cómo entre tres amigos esto passa?

*Juan.* Guardaos Dios, que ya el duelo está acabado. *Vase.*

*Alonf.* Esperad, porque habiendo yo llegado,  
ofendeis mi valor. *Ped.* Nada esto ha sido;

seguir quiero à Don Juan, pues ya se ha ido. *Vase.*

*Tor.* Tenedlos, tio, que para ajustarlo,

sobre mi executoria han de jurarlo;

aguardar, que ya vengo,

mientras voy à sacarla, que la tengo

metida en las alforjas, como vino,

porque no se me ajasse en el camino.

*Alonf.* Merezca yo saber, que furia airada

os ha obligado aquí à sacar la espada.

*Fel.* Nació esta competencia

sobre una diferencia,

que en el juego los tres hemos tenido;

y habiendo vos venido

à tan buena ocasion, no fuera justo,

que entre amigos durára este disgusto;

perdonadme, señor, y dad permisso,

que los siga.

*Vase.*

*Quedase Don Toribio suspenso.*

*Alonf.* Será muy cuerdo aviso:

id, Don Felix, con Dios, que sabe el Cielo,

que siento no cumplir oy con el duelo,

habiendome aquí hablado;



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

pero es tal mi cuidado,  
que no entre Don Toribio en mi sospecha,  
que mas con él me importa la defecha:  
de qué tan pensativo habeis quedado?

**Tor.** Imaginando vivo  
si nuestra solariega sangre acierta  
en que riñendo, tío, à nuestra puerta,  
se vayan atufados,  
sin ir los dos muy bien descalabrados,  
y aun los tres. *Alonf.* Qué notable desvarío!  
pues qué nos toca su disgusto? **Tor.** Ay tío!  
si hablára yo:: *Alonf.* De qué es el sentimiento?

**Tor.** De mucho. *Alonf.* Pues hablad. **Tor.** Estadme atento.

Quando yo iba à buscar filis,  
y fuisteis vos à traerme  
defengañado de que  
burla de mi prima fuese,  
siendo hábita que las Damas  
decir por donayre suelen:  
al bolver à casa, oímos  
voces, diciendo impaciente  
Clara, que un hombre habia en ella.

*Alonf.* Es verdad, y yendo à verle,  
no le hallamos, aunque toda  
la anduvimos.

**Tor.** Pues de aqueſse  
examen que en ella hicimos,  
todo mi dolor procede,  
todas mis penas se causan,  
y todos mis zelos penden.

*Alonf.* Por qué?

**Tor.** Faltame el aliento,  
la voz duda, el labio teme,  
porque como no dexamos  
nada por ver diligentes,  
detrás de la cama (ay triste!)  
de Eugenia::

*Alonf.* Cielos, valedme.

**Tor.** VÍ:: *Alonf.* Qué? al hombre?

**Tor.** Mas no nada,  
verle, y no darle la muerte?  
no bastó ver:: *Alonf.* Profeguid.

**Tor.** Una clara seña, un fuerte  
indicio de que à deshora  
en el quarto salga, y entre?

*Alonf.* Ved, sobrino, qué decís,  
no algun engaño os empeñe  
à decir:: **Tor.** Cómo qué engaño,  
si lo ví mas claramente,  
que cinco, y cinco son diez,

y diez, y diez serán veinte?

*Alonf.* Pues qué vilteis?

**Tor.** Una escala,

que Eugenia escondida tiene.

*Alonf.* Escala escondida? **Tor.** Sí,  
y de hartos passos, con fuertes  
cuerdas, y hierros atada.

*Alonf.* Vive Dios, si verdad fuese,  
que habia:: **Tor.** Cómo verdad?

si solo porque la vieſſeis  
os traygo aquí, quando solo  
está el quarto? un punto breve  
esperaos, vereis quan presto  
aquí la mirais patente.

*Vase.*

*Alonf.* Ay de mí! no en vano, Cielos,  
previene ausentar prudente  
de la Corte à Eugenia; pero  
si ya Don Toribio tiene  
tan vivas sospechas, cómo  
es possible que la lleve?  
pues ya::

*Buelve con un guardainfante.*

**Tor.** Mirad si es verdad,  
con mas de dos mil pendientes  
de gradas, haros, y cuerdas.

*Alonf.* Necio, loco, impertinente,  
esta es escala? **Tor.** Y escala,  
que si se desdobra, debe  
poderse escalar con ella,  
segun las rebueltas tiene,  
la Torre de Babilonia:  
esto es para quien lo entiende,  
no la sé armar?

*Alonf.* Vive Dios,  
que no sé como consiente  
mi colera no deciros  
mil pesares, porque esse

## Guardate de la Agua mansa.

es guardainfante, no escala.

*Tor.* Guarda qué?

*Alonf.* Qué impertinente!

guardainfante. *Tor.* Peor es esto, que esto; qué infante tiene mi prima, que este le guarde?

*Alonf.* Hablar con vos, es hacerme perder el juicio, no entienda a questo nadie, bolvedle donde estaba, y estimadme, barbaro, y agradecedme, que no os digo mil locuras. *Vase.*

*Tor.* Escalado seas mil veces, guardainfante de mi prima, quien quiera que fuisse, y fueses, bueno me han puesto por ti de barbaro impertinente; y hasta haber el oficio, que en cas de mis primas tienes, no he de parar.

*Dent.* Pára, pára.

*Don Alonso dentro.*

*Alonf.* Pues que ya mis hijas vienen, poned luces en fu quarto.

*Sale Mari Nuño.*

*Mar.* Ay de mí! que en él hay gente; quien es?

*Tor.* Yo soy, que no es nadie.

*Mar.* Qué haces aquí desta fuerte con aqueste guardainfante?

*Tor.* Aquí, si saberlo quieres, me estaba pensando cosas.

*Mar.* Sitio habrá donde las pienses, suelta, y mira no te hallen aquí dentro, quando llegue, que ya vienen.

*Tor.* Mira tu no me obligues à que venga el passado moxicon.

*Mar.* Mejor será, si lo adviertes, no quieras que te dé otro.

*Dala una puñada Don Toribio.*

*Tor.* Qué va que no es mayor que este?

Ay que me han muerto, señores, acudid à focorrerme: ay que me matan.

*Salen Doña Eugenia, Doña Clara, Don Alonso, y Brigida.*

*Alonf.* Qué es esto?

*Clar.* Qué voces?

*Eug.* Qué ruido es este?

*Tor.* Mari Nuño mi señora, estando en este retrete, porque la dixé no mas que buenas noches tuviesse, puso las manos en mi.

*Mar.* Mas me dixo, pues pretende que le favorezca yo, porque dice que no quiere señora de guardainfante, y trae por testigo este, de quien está haciendo burla.

*Tor.* Qué testimonio tan fuerte!

*Mar.* A un traydor dos alevosos. *ap.*

*Alonf.* Advertid vos, que no lleguen à entender nada las dos, *ap.* que de vuestras sencilleces, ò ignorancias, ò locuras, estoy cansado de fuerte: pero hablemos de otra cosa, no sean delirios siempre: cómo en la fiesta os ha ido?

*Eug.* Como à quien viene, señor, de ver el triunfo mayor, que nuestra España ha tenido, desde que fu Monarquía à fer la mayor llegó.

*Alonf.* Ya que no lo he visto yo, de algun consuelo sería oírlo de las dos aquí.

*Eug.* Yo, señor, te contaré lo que me acuerdo. Veré *ap.* si desvelar puedo assi la pena en que me ha tenido la competencia cruel, que vió Clara en su papel.

*Clar.* Viste à Felix? *ap.*

*Mar.* Y advertido, no dudo que venga. *Clar.* Pues vele à abrir.

*Mar.* Cómo, si aquí todos están? *Clar.* Mira, así: como atento nos estés, lo que ella olvide, señor, yo acordarselo pretendo: entiendesme? *Mar.* Ya te entiendo.

*Eug.* Oirás la fiesta mayor, que habrás oído en tu vida.

*Clar.* Y vos oíd tambien.

*Tor.* Pues no?

*Clar.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Clar.* Vé por él, mientras que yo  
les doy con la entretenida.

*Vase Mari Nuño.*

*Eug.* Llegó el día, que trocando  
la Divina Mariana  
en felices posesiones  
perezosas esperanzas,  
de Madrid amanecieron  
para su dichosa entrada,  
en felices aparatos,  
cubiertas calles, y plazas:  
todas las vimos, porque  
trascendiendo por las vallas,  
fingidas, de jaspe, y bronce,  
llegamos adonde estaba  
en el Prado un Arco excelso,  
que à las nubes se levanta.

*Eug.* Aquí en el racional traje  
Madrid, de su antigua usanza,  
esperó à su nueva Reyna,  
vestida de blanco, y nacar:  
y para significar  
de sus afectos las ansias  
con que liberal quisiera  
poner el Mundo à sus plantas;  
ya que no la puso el Mundo,  
puso por lo menos tantas  
significaciones dél,  
que en este Arco, y los que faltan,  
representó de sus quatro  
Partes las Coronas varias,  
que en él amante la ofrece  
quien la mereció Monarca;  
y así, esta parte fué Europa,  
como principal estancia  
donde sus Imperios tiene  
las demás por tributarias.

*Clar.* Querer pintar que en él vimos  
en casi vivas estatuas  
à Castilla, y à Leon,  
por los Reynos; Alemania,  
por la cuna, y por la Fe  
de la Religion à Italia,  
sin otras muchas señales,  
imposible es ya, pues basta  
que en este Arco, y los demás  
apelémos à la estampa,  
quando lo expliquen sus letras  
Latinas, y Castellanas.

*Eug.* Solo por mayor diremos,

que à las quatro dilatadas  
Partes del Mundo, en quien tuvo  
dominio el Planeta de Austria,  
correspondieron los quatro  
Elementos, siendo en claras  
significaciones, doctos  
reverfos de sus fachadas;  
y así à Europa se dió el Ayre,  
por ser en quien mas templadas  
sus influencias se gozan  
dulces, suaves, y blandas.

*Clar.* Y como del Ayre es  
el Aguila remontada  
Emperatriz, cuyo nido  
favorable aspira al Aura,  
el Aguila coronó  
este Elemento, adornada  
de geroglificos, que  
todos del Ayre se facan.

*Eug.* A esta puerta, pues, la Villa,  
la ceremonia acabada  
del besamano, empezó,  
haciendo al compás la salva,  
no solo de los clarines,  
las trompetas, y las caxas,  
fino de la voz del Pueblo,  
que es la mas señora salva,  
à caminar con el Palio,  
con tanto aplauso, con tanta  
magestad, que no se vió  
en terminos de vassalla,  
nadie con mas causa humilde,  
ni soberbia con mas causa.

*Clar.* De aquí, pues, à la Carrera  
de San Geronimo passa,  
donde no menos vistoso  
la recibió el triunfo de Austria.

*Eug.* De sesenta y dos Coronas,  
que en la India rinden à España  
fendo, los bultos de algunas  
significaron las ansias  
de servir su buena Reyna  
con dones, y empresias, quantas  
mide este Imperio al Oriente,  
donde su poder alcanza.

*Clar.* Y como Asia es la mayor  
parte del Mundo, que abraza  
Ganjes, Nilo, Eufrates, Tigris,  
Señora de tierras tantas,  
fue su Elemento la Tierra,

## Guardate de la Agua mansa.

en quien se vió coronada  
la melena del Leon,  
como fu mayor Monarca.

*Eug.* Llegó, pues, el Sol del Sol  
à la Puerta, en cuya estancia  
Africa en el triunfal Arco,  
à vista fuya se planta:  
y assi, todas sus pinturas  
fueron las Fuerzas, y Plazas,  
que España en Africa goza,  
desde que dos Reynas fantás,  
política una en Madrid,  
vitoriosa otra en Granada,  
arrancaron las raíces  
de esta venenosa planta.

A Africa correspondiendo  
el Fuego, ò por su abrafada  
Libia, ò porque siendo oy  
la Puerta del Sol su estancia,  
el Sol, Planeta de fuego,  
entre pyramides altas  
se vió colocado, bien  
como exaltado en su casa.

*Clar.* Siguióse la Platería,  
de tal manera adornada,  
que solo un Arte tan noble  
assi pudiera ilustrarla:  
pues casi desde este Arco  
se corrieron dos varandas  
de vichas, y de columnas,  
que empezandose desde altas  
pyramides, profiguieron,  
hasta que en otras rematan,  
pobiando sus corredores  
por una, y por otra vanda  
aparadores, cubiertos  
de diamantes, oro, y plata.

*Eug.* La America en otro Arco  
à Santa Maria estaba,  
en cuyo Templo el fiel culto  
el Te Deum laudamus canta:  
fueron divinas empreffas  
quantas dió el Agua à sus Aras,  
siendo perenes milagros  
Manzanares, y Xarama.

*Clar.* En la Plaza de Palacio,  
animados en dos vasas,  
que de Himenéó, y Mercurio  
sostenian las estatuas,  
dos triunfales Carros ví,

de cuya fábrica rara  
fue la significacion,  
(si es que me atrevo à explicarla)  
que Mercurio, de los Dioses  
Embaxador, su jornada  
à la vista de Palacio  
feneciò; y assi, acabada  
la fatiga del camino,  
à Himenéó se la encarga;  
porque uno su culto empiece,  
donde otro su culto acaba.

*Eug.* Con este acompañamiento,  
al compás de voces varias,  
que del esposo, y la esposa  
decian las alabanzas.

*Clar.* En un bruto, que parece  
que sabía que llevaba  
todo un Cielo sobre sí,  
segun la noble arrogancia  
con que obedecia soberbio  
al impulso que le manda,  
llegó nuestra inviéta Reyna  
à las puertas de su Alcazar.

*Alonf.* Tal la relacion ha sido,  
que aunque el no verla dá enojos,  
el deseo de los ojos  
se suple con el oído.

*Tor.* No à mi, que aqueſte deseo  
nunca tuve. *Alonf.* Por qué no ?

*Tor.* Como essas bodas ví yo.

*Alonf.* Donde ?

*Tor.* En Cangas de Tinéo,  
quando los Concejos todos  
se juntan, para llevar  
las novias à otro Lugar,  
entonando varios modos  
de bayles, y de cantares,  
que es una fiesta bien rara:  
si de alguno me acordára,  
se os quitáran mil pesares.

*Alonf.* Dexad locuras por Dios:  
Brigida, à alumbrarme ven,  
que ya recogerme es bien. *Vase.*

*Clar.* Por qué no os recogeis vos ?

*Tor.* Porque para recogerme,  
falta salir de un cuidado.

*Clar.* Qué cuidado? *Tor.* No he cenado,  
y tras esto, otro ha de hacerme  
perder el juicio. *Clar.* Qué es ?

*Tor.* Vos dixisteis, que habia en mi

## De Don Pedro Calderón de la Barca.

mas en que vengaros? *Clar.* Sí.  
*Tor.* Decidme la causa pues.  
*Clar.* La causa es, que à Eugenia, à quien  
(dél assegurarne quiero *ap.*)  
para la ocasion que espero)  
vos decís que queréis bien,  
à otro favoreció. *Tor.* Ay Cielos!  
*Clar.* Si averiguarlo quereis,  
bien facilmente podeis.  
*Tor.* Si esto oyeran mis abuelos,  
qué dixeran? *Clar.* Pues estando  
un rato en esse balcon,  
oiréis la conversacion  
que tiene en la calle hablando  
con un hombre por la rexa  
de su quarto. *Abre la ventana.*  
*Tor.* Cómo, qué?  
en el balcon me estaré,  
si acaso el dolor me dexa,  
sin chistar, de penas lleno. *Vase.*  
*Clar.* Ya este no me estorvará,  
pues cerrado, se estará *ap.*  
toda la noche al sereno:  
Eugenia? bueno será *ap.*  
engañarla. *Eug.* Qué me quieres?  
*Clar.* Avisarte quanto eres  
infeliz. *Eug.* En qué?  
*Clar.* En que está  
mi padre tan sospechoso,  
pues no sé qué, que ha passado,  
Mari Nuño le ha contado  
à cerca de que zeloso  
uno, y otro amante tuyo,  
oy à esta puerta riñeron,  
que sus sospechas le hicieron  
desvelar, segun arguyo,  
que no se acuesta: por Dios,  
que si tienes que temer,  
me lo digas, para hacer  
como hermana.  
*Eug.* Si à los dos  
en el coche, y en la rexa  
viste que los despedí,  
y que no ha quedado en mi,  
ni aun el ruido de la quexa,  
qué mas de mi parte puedo  
haber hecho, ni saber  
puedo ahora lo que he de hacer?  
*Clar.* Yo sí. *Eug.* Qué es?  
*Clar.* Perder el miedo,

puesto que inocente estás,  
y cerrada en mi aposento,  
desvelar tu pensamiento,  
que yo desvelando mas  
tu inocencia, allá entraré,  
diciendo que estás dormida;  
y mostrandome ofendida  
à su enojo, le diré  
muy bien dicho, que no tiene  
razon, si en sospechar dá  
de quien tan segura está.  
*Eug.* Mi vida, hermana, previene  
tu amistad; y porque mas  
de mi assegurarfe quiera,  
cierrame tu por defuera.  
*Entrafe, y cierra Doña Clara.*  
*Clar.* Esto habia de hacer? Ya estás  
conmigo en campaña, Amor;  
aquesta es la vez primera  
que te ví el rostro, no quiera  
vencer tan presto el rigor  
de tus iras: Mari Nuño,  
donde está aquel Caballero?  
*Sale Mari Nuño.*  
*Mar.* En mi aposento, señora,  
rato ha que oculto le tengo,  
mientras que la relacion  
à todos tenia suspenso.  
*Clar.* Esto por Eugenia hago.  
*Mar.* Por esso yo te obedezco.  
*Clar.* Dile, que salga à esta quadra.  
*Mar.* Voy. *Vase.*  
*Sale Don Felix.*  
*Felix.* Aunque rendido vengo  
à serviros, es mayor  
mi pena, que el rendimiento.  
*Clar.* De qué?  
*Felix.* De ver que mi aviso,  
ni vuestra cordura han hecho  
el efecto que esperamos,  
fino tan contrario efecto,  
que los dos conmigo oy  
à vuestra puerta riñeron;  
y saliendo vuestro padre,  
y vuestro primo à este tiempo,  
queriendo acudir à todo,  
à nada acudí, supuesto  
que ni à uno, ni otro alcanzar  
pude, y estoy con recelo  
de que se hayan encontrado,  
puesto

## Guardate de la Agua mansa.

puesto que ninguno ha buelto,  
siendo ambos huéspedes míos;  
y aunque por ellos lo siento,  
lo siento por vos con más  
ventajas, pues si os confieso  
una verdad, me debeis  
vos mayor fineza, que ellos.

**Clar.** Yo mayor fineza? *Fel.* Sí.

**Clar.** Cómo? *Fel.* Perdonad os ruego,  
porque no puedo decirlo,  
aunque ya dicho lo tengo.

**Clar.** Dicho lo teneis, y no  
podeis decirlo? no entiendo  
tan nuevo enigma. *Fel.* Yo sí.

**Clar.** Declaraos más. *Fel.* No puedo,  
que si el sentimiento es  
por ser mis amigos, cierto  
será; por ser mis amigos,  
el callar mi sentimiento.

*Ruido dentro.*

**Dent. Juan.** Valgame el Cielo!

*Fel.* Qué voces

son las que estamos oyendo?

**Clar.** En el jardín fue.

*Sale Mari Nuño.*

**Mar.** Señora?

**Clar.** Qué hay Mari Nuño? qué es esto?

**Mar.** Por las tapias del jardín  
se ha arrojado un hombre dentro,  
a cuyo ruido, tu padre  
baxa ya de su aposento.

**Clar.** Triste de mí! qué he de hacer,  
si os ve aquí? *Fel.* Buen remedio,  
yo por aqueſſe balcon  
faldré a la calle primero,  
que me vea. **Clar.** No le abrais.

*Fel.* No es mejor?

*Abre el balcon, y halla a Don Toribio.*

**Tor.** Esténſe quedos,  
no hagan ruido, que ya el hombre  
a la rexa llega, y quiero  
oir lo que habla.

*Fel.* Hombre, quien eres?

**Tor.** Quien os mete a vos en esto?  
metome yo en quien sois vos?  
agradecedme que tengo  
que hacer aquí, que si no,  
a fe que habia de saberlo.

*Fel.* Quien vió tan extraño lance!

**Mar.** Ya en el jardín se oye estruendo.

**Clar.** Apartemonos de aquí.

*Retiranſe las dos, y sale Don Pedro.*

**Ped.** Viendo mis rabioſos zelos,  
que abriendo la puerta entró  
mi enemigo hasta aquí dentro,  
sin poderlo yo estorvar,  
que llegar no pude a tiempo,  
por las tapias del jardín  
a entrar me atreví resuelto  
a vengar; pero qué miro!  
que es su padre, vive el Cielo,  
y brioso, con otro hombre  
riñendo sale a este puesto.

*Sale Don Alonso riñendo con Don Juan,  
y llega despues Don Felix.*

**Alonſ.** Al esfuerzo de mi brazo,  
de mis iras al aliento,  
pues me han hecho dos agravios  
tu voz, y tu atrevimiento,  
los dos vengaré: ay de mí!  
que van mis penas creciendo,  
pues quando pensé de uno,  
dos de quien vengarme tengo.

*Fel.* Tened la espada, Don Juan,  
Don Alonso, deteneos.

**Juan.** Mira si traydor amigo  
eres, pues aquí te encuentro.

*Fel.* Oid, sabreis que enemigo  
no soy, ni fuyo, ni vuestro.

**Alonſ.** Dentro de mi casa dos  
enemigos? *Fel.* Deteneos.

*Don Toribio sale a la rexa.*

**Ped.** Aunque estorvar aquí deba  
de Don Alonso el empeño,  
primero venganza pide  
lo rabioso de mis zelos:  
si por aqueſſe balcon  
te pasó el atrevimiento  
de aqueſſa ingrata a mis ojos,  
en tí he de vengar primero  
los zelos con que te busco,  
baxa abaxo, o vive el Cielo,  
que esta pistola: *Saca una pistola.*

**Tor.** Pistola?

hombre del diablo, está quedo,  
que no es esto lo que yo  
te dixé; pero qué veo?  
qué es esto, tío? *Sale al tablado.*

**Alonſ.** A mi lado  
os poned.

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Don Pedro*, que basta aquí ha estado junto à la rexa, llega donde está *Don Juan*,

*Don Felix*, y *Don Alonso*.

*Ped.* Pues que le abrieron la ventana, llegaré à matarle, que no temo, ya que estoy muerto à su dicha, quedar à sus manos muerto.

*Juan.* Traydor, tras ti: mas qué miro? por las ventanas resuelto affi os entráis?

*Ped.* Qué os admira? si tanto ruido me ha puesto en obligacion de entrar à saber lo que es.

*Alonf.* Suspense en repetidos agravios, no sé à qual he de ir primero.

*Fel.* Teneos, señor *Don Alonso*, que trances de honor, el cuerdo los venga con su prudencia, antes que con el acero: y si me escuchais, no dudo quedéis honrado, y contento.

*Alonf.* Uno entró por mi jardin, otro por mi rexa, pero vos que aquí dentro os hallais, por donde entrasteis primero? que haciendome el mismo agravio, me venís à dar consejo.

*Tor.* Entraría por la escala, que escala habia para ello.

*Fel.* Yo soy tan interesado en este lance, que pienso que vine à serviros mas à todos, que no à ofenderos, que fue à escufarle; mas ya que conseguirlo no puedo de una manera, de otra lo intentaré, estadme atentos: Doña Eugenia me ha tenido en aqueste quarto, à efecto de estorvar entre los dos.

*Dentro Doña Eugenia.*

*Eug.* Qué escucho? dexar no puedo de salir, al oír mi nombre.

*Dent. Clar.* Tente, no salgas.

*Salen Doña Clara*, y *Doña Eugenia*.

*Eug.* Sí quiero, que ya me importa saber

que es aqueste fingimiento.

Yo te he tenido, qué dices, hombre, en mi quarto?

*Fel.* Teneos, que yo Doña Eugenia he dicho, no vos. Señala à Doña Clara.

*Alonf.* Cómo, cómo es esto? luego tu eras la que un hombre escondido tenias dentro?

*Eug.* Luego tu con nombre mio, Clara, la traicion has hecho?

*Tor.* Luego tu por esto à mi me tenias al sereno, hecho avestrúz del amor?

*Los 3.* Qué es esto, ingrata? qué es esto?

*Clar.* Esto es, que por estorvar de Eugenia yo los empeños, no pude estorvar el mio; y pues que fois Caballero, no en el riesgo me dexéis, quando à otra sacais del riesgo.

*Fel.* Qué es dexaros? con mil vidas habeis de ver que os desiendo, pues no amando la que es Dama de mis amigos, bien puedo.

*Juan.* Pues supuesto que ya quedan desvanecidos mis zelos, yo os ayudaré.

*Ped.* Yo, y todo.

*Alonf.* Hay tan grande atrevimiento!

*Tor.* Quien tuviera aquí un lanzon de tres que en mi casa tengo.

*Alonf.* A mis ojos, y en mi casa, nadie à mis hijas (ay Cielos!) defenderá, que no sea su esposo. *Fel.* Si basta esto, yo lo soy fuyo.

*Clar.* Y yo fuya.

*Alonf.* Quien creyera, que en el yerro mayor, fuera quien cayera la mesurada mas presto!

*Tor.* Quien no lo creyera? pues siempre en el Mundo lo vemos, que las Aguas mansas son de las que hay que fiar menos, y tienen mayor peligro, porque sin duda por esto, Guardate de la Agua mansa, dixo un antiguo proverbio.

*Eug.* Pues yo, señor, à tus plantas humil-

## *Guardate de la Agua mansa.*

humildemente te ruego  
me des estado à tu gusto,  
que yo con mi primo quiero  
irme à la Montaña, donde  
te asegure, por lo menos,  
de que nunca delinquentes  
fueron mis esparcimientos.

*Tor.* A la Montaña? esso no,  
porque allá llevar no quiero,  
ni filis, y guardainfantes;  
y assi, con mi alforja al cuello,  
donde está mi executoria,  
habeis de ver, que me vuelvo  
sin casar.

*Alonf.* Ni yo tampoco;  
que no tengo de dar dueño  
tan bruto à una hija mia,

à quien mas atencion debo,  
fino darla à quien su madre  
la habia dado en casamiento:  
y esperando mi licencia,  
se quedó hasta ahora suspenso.

*Juan.* A vuestras plantas humilde,  
os digo que foy el mesmo,  
pues foy Don Juan de Mendoza.

*Alonf.* Con esso es dei mal el menos.

*Ped.* Pues quedo sin esperanza  
de mi amor, lograrla intento,  
en pedir que perdoneis  
de nuestras faltas los yerros.

*Tor.* Porque con la moraleja  
de Agua mansa, y su exemplo,  
dando principio à la obra,  
fin à la Comedia demas

# FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÀ.  
Año de 1766.

*Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopera, calle de la Libreria.*

